

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



Redacción: Film de la tragedia. — Instantáneas de la revolución. — José Peirats: Evocando la revolución de julio. — El pacto C.N.T.-U.G.T. — J. Carmona Blanco: Nada nuevo bajo el Sol. — Nacionalismo y universalismo. — Costa Iscar: «Ensayos impopulares» de Bertrand Russell. — Puyol: La ruta sin fin (novela fantástica y real). — Eugen Relgis: La doble moral sexual después de la revolución rusa. — Dr. Pedro Vallina: El infierno verde. Fuego en los trópicos. — Tonny Gibson: La rebelión en la escuela. — Vladimir Muñoz: Figuras luminosas de Acracia. María Lacerda de Moura. — Fritz Brupbacher: Marx y Bakunin.

31

Revista Mensual



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PORTADA

Hace 17 años que se cebó en España la epidemia totalitaria que había ido infectando uno tras otro a la mayoría de los pueblos de nuestro viejo continente. Era la psicosis autoritaria pretendiendo conjurar las contradicciones políticas y económicas del sistema capitalista agravadas por la primera guerra mundial.

Después del golpe fascista de Mussolini se abre en el centro de Europa el ciclo de las dictaduras más o menos encubiertas. El derrumbamiento de la socialdemocracia alemana y austriaca es una de las fases de la progresión epidémica.

En 1936 España era el único país de Europa con un movimiento obrero todavía erguido. Aparte España, el proletariado internacional había sido empujado hacia la inoperancia y el suicidio por los profesionales de la política y por los anestésicos del reformismo.

Había que abatir este último baluarte de la dignidad humana y a ello se prestaron, amparados por el fascismo internacional, los capitalistas, los grandes terratenientes, el clero y el militarismo hispánicos.

Pero el 19 de Julio el pueblo español replicó virilmente a esta vasta conjura con la revolución social y con una guerra terrible de treinta y dos meses de duración.

Dos factores hicieron posible que se malograra el heroísmo del pueblo español: la indiferencia de las masas domesticadas en los países todavía libres de la ponzoña fascista y la traición de la democracia internacional.

Pero tres interminables años de guerra de trincheras y catorce años más de régimen falangista no han podido quebrantar el espíritu de resistencia del pueblo español. La guerra contra la tiranía de Franco continúa a todo lo ancho de la península ibérica.

Al evocar hoy esta trágica epopeya rendimos nuestro más sentido homenaje a todos nuestros caídos y a quienes les honran con sus actos dentro y fuera de las fronteras españolas.

LA PENSÉE CHINOISE ET SON RÔLE

DANS

LA GRANDE SYNTHÈSE HUMAINE

por Paul GILLE

Se trata de un breve estudio de psicología, en donde, de una manera clara y concisa, queda reflejado el fondo moral que ha caracterizado, desde los tiempos más remotos, la filosofía de los pensadores chinos. Es una exposición objetiva que ha de interesar a todo aquel que se complazca en estudiar la evolución del pensamiento ético al través de los tiempos y de los pueblos.

Este opúsculo, incluidos gastos de envío, se sirve a 60 francos. Pedidos a «CENIT», 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA
Y LITERATURA

Comisión de Redacción: José Peirats, Juan Ferrer, Federica Montseny.

Administrador: F. Montseny, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año III

Toulouse, julio 1953

N.º 31

FILM DE LA TRAGEDIA

17 DE JULIO DE 1936.—Se produce en el Protectorado español de Marruecos la primera fase de la sublevación militar. Al día siguiente, el general Queipo de Llano se subleva en Sevilla.

18.—Dimite el gobierno de Casares Quiroga. Martínez Barrio trata de formar gobierno. Este intenta apaciguar a los rebeldes ofreciendo la cartera de ministro de la Guerra al general rebelde Mola.

En el libro «La C.N.T. en la revolución española», de José Peirats, tomo I, páginas 139 - 140 consta una versión de la conversación sostenida por Martínez Barrio con el general Mola. El primero, en ratificación que consta en el prólogo a la cuarta edición del libro de Madariaga, «España, ensayo histórico contemporáneo», ha desmentido que hubiese buscado el concurso de Mola para formar su gobierno. Pero el canónigo Cardó, en su libro «Histoire spirituelle des Espagnes», página 248, aduce el testimonio del secretario y biógrafo de Mola, José María Iribarren, autor de un libro titulado «Con el general Mola», en cuya página 64 dice se afirma lo contra-

rio de lo que pretende Barrio. Dice Cardó: «Según este testimonio, al amanecer del 19 de julio de 1936, Martínez Barrio (Presidente del Parlamento y, según los términos de la Constitución, reemplazante del Presidente de la República) llamó por dos veces a Mola al teléfono para tratar de hacerle renunciar a la sublevación. Le prometió un cambio de política, un golpe de timón hacia la derecha, un gobierno de orden, sin ponerle otra condición que la de ingresar en el gobierno para abatir a la revolución que rugía en la izquierda. El general rehusó afirmando que sólo el ejército podía restablecer la paz en el país y que el gobierno era impotente para dominar la revolución y que sería desbordado por las masas. El presidente se esforzó en hacerle reflexionar sobre las consecuencias de la sublevación, la resistencia del proletariado, la perspectiva de una guerra larga y sangrienta. A la segunda llamada telefónica, habiendo el presidente destacado los grandes males a evitar, el general pronunció su última palabra de negativa.»

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA. AIT. ORGANISMO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA. BARCELONA. EPOCA VI.

Barcelona, domingo 18 de julio de 1936. JUEVES 1936

¡ABAJO EL FASCISMO!

Camaradas: Hay que actuar a fondo. El pueblo en masa debe levantarse como un solo hombre para barrer al fascismo. Frente a la avilantez de las fuerzas reaccionarias: ¡Muera el fascismo!

¡Estat Català!
Se levanta el telón
El martes se reanudarán las sesiones de Cortes
Confederación Regional del Trabajo de Cataluña
¡Pueblo de Cataluña: alerta y en pie de guerra!

Por solidaridad y por conservación

La huelga del Ramo de la Construcción de Madrid
El Sindicato de la C. N. T. hace una proposición para dar fin al conflicto

SE NOS INTERPONE EL SILENCIO

El 18 por la noche, el Comité Nacional de la CNT declaró desde Unión Radio de Madrid la huelga general revolucionaria e invitó a todos los confederados y Comités a no perder el contacto, a velar arma al brazo y a trabar la lucha contra los sublevados en el momento en que las tropas salieran de los cuarteles. Miembros del Comité Nacional llevaron personalmente esta consigna a las diferentes regiones de España.

19.—Se produce la lucha en toda España entre los militares y el pueblo, una lucha que había de prolongarse durante treinta y dos meses.

20. La sublevación queda dominada en Barcelona y Madrid y en las principales capitales de la República. Sin embargo, el territorio nacional queda dividido en dos campos de lucha. El pueblo forma sus Comités Revolucionarios, de Abastos y las Milicias.

24.—Sale de Barcelona con destino a Aragón la famosa columna Durruti.

28.—Por acuerdos de un Pleno de Sindicatos, la Federación Local de Barcelona de la C.N.T. ordena la vuelta al trabajo. Los trabajadores, al reintegrarse a sus labores ponen en práctica la colectivización de los centros de producción. El Comité Nacional de la C.N.T. publica su primer manifiesto en el que se da cuenta detallada de los sucesos.

30.—Los Comités de la C.N.T. y la F.A.I. se pronuncian energicamente contra los registros efectuados por incontrolados y amenazan con fusilar a quienes comprometan el orden revolucionario.—Ha sido creado el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, del que forman parte la C.N.T. y la F.A.I.

2 de agosto.—Un Pleno de Locales y Comarcales de la F.A.I. de Cataluña se pronuncia contra la militarización de las Milicias. La C.N.T. ataca a la militarización.

8.—Las milicias catalanas desembarcan en las Baleares.

9.—Abren sus puertas los salones de espectáculos de Barcelona.

10.—Se celebra en el teatro Olimpia de Barcelona el primer mitin confederal, en el que toman parte como oradores Francisco Isgleas, García Oliver, Mariano R. Vázquez y Federica Montseny.

11.—Se forma un Comité de Enlace de la F.A.I., C.N.T., P.S.U.C. y U.G.T. de Cataluña.—Se da a conocer la constitución de las Patrullas de Control.—Son fusilados en el Castillo de Montjuich los cabecillas militares de la sublevación, generales Goded y Burriel.

13.—Se forma el Consejo de Economía de Cataluña.

15.—Sale para el frente de Huesca la columna confederal «Ascaso».

16.—En Madrid son pasados por las armas el general Fanjul y el coronel Quintana, jefes allí de la sublevación militar.

18.—La Prensa confederal publica la noticia del fusilamiento en Huesca del profesor y anarquista Ramón Acín.—Otra columna confederal, «Los Aguiluchos», sale para el frente de Aragón.

4 de septiembre.—Dimite el gobierno, y Giral es reemplazado por el líder socialista Largo Caballero. La C.N.T. inicia inmediatamente una fuerte campaña en pro de un Consejo Nacional de Defensa que venga a sustituir al gobierno.

19.—El gobierno de Madrid crea el Cuerpo de Milicias de Vigilancia de Retaguardia a los fines de desarme del pueblo.

25.—Ha sido fusilado el primer estraperlista nacional Salazar Alonso y detenido el primer pistolero Ramón Sales, que sufrirá la misma suerte que el primer nombrado.—Se está celebrando el primer Pleno Regional de Sindicatos de Cataluña.

27.—Se anuncia la incorporación de la C.N.T. al gobierno de la Generalidad. Los consejeros cenetistas son Juan

P. Fábregas, J. Juan Domenech y Antonio García Birlán. Se disuelve automáticamente el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña.

1.º de octubre.—El Pleno Nacional de Regionales de la C.N.T., al finalizar el plazo de diez días que dió al gobierno para la constitución del Consejo Nacional de Defensa, se dirige nuevamente a la opinión pública con un nuevo manifiesto.—El gobierno publica un decreto movilizandolos las clases e individuos de 1932-33.

2.—La Prensa publica un extenso documento que firman los miembros del Colegio de Abogados, en el que se detallan los crímenes realizados en la retaguardia facciosa.—En las Cortes es aprobado el Estatuto vasco.—Se constituye en Alicante el Consejo Municipal para el que se nombran siete concejales de la C.N.T.—Durruti se entrevista en Madrid con Largo Caballero.

18.—Ha quedado constituido el Consejo Regional de Defensa de Aragón, compuesto íntegramente por anarquistas aragoneses.

20.—Se hace público el decreto de la Generalidad sobre la reorganización de los Municipios.—Queda instalado el nuevo Municipio de Barcelona, al que participan nueve cenetistas.

23.—Se hace público el pacto C.N.T. - U.G.T. - F.A.I. - P.S.U.C. de Cataluña.

25.—Se celebra en la Plaza de Toros Monumental de Barcelona un mitin de conjunto de las organizaciones y partidos comprometidos en el pacto indicado.

26.—Un Pleno Regional de Sindicatos de Cataluña censura al Comité Regional el haber obrado ejecutivamente al concertar el pacto con la U.G.T. y P.S.U.C. No se le admite al secretario Vázquez su dimisión.

30.—Se publica el texto del decreto de Colectivizaciones aprobado por la Generalidad de Cataluña.

4 de noviembre.—Largo Caballero da cuenta de la reorganización ministerial con la entrada en el gobierno de cuatro ministros de la C.N.T.

8.—El gobierno abandona Madrid y se instala en Valencia.—Se forma la Junta de Defensa de Madrid, de la que forman parte los anarquistas.—Llega a Madrid la «Columna Durruti».

18.—Ha sido condenado a muerte el líder falangista José Antonio Primo de Rivera.

20.—Muere en el frente de Madrid Buenaventura Durruti.—En la madrugada de este mismo día es fusilado en Alicante Primo de Rivera.

21.—Los facciosos han fusilado al general Batet en Pamplona.

26.—La C.N.T. y la U.G.T. firman unas bases de unidad en el plano nacional.—Se produce el accidente del que resultó gravemente herido el comunista Yagüe, de la Junta de Defensa de Madrid, accidente que dará lugar a hechos sangrientos en la capital.—En Valencia, la famosa «Columna de Hierro», compuesta por anarquistas levantinos irrumpe en la capital procediendo a desarmar a las fuerzas policíacas.

13 de diciembre.—Queda planteada la primera crisis de la Generalidad y queda resuelta a los dos días. Pasan a formar parte del nuevo gobierno J. Juan Domenech, Francisco Isgleas, Abad de Santillán y Pedro Herrera. El POUM queda eliminado del gobierno autónomo.

24.—Bando del general Miaja ordenando que las milicias de retaguardia de los partidos y Sindicatos pasen a ser sustituidas por las fuerzas de Seguridad y Asalto, únicas fuerzas que podrán circular por la retaguardia con arma larga.—Se ha constituido el Consejo de Defensa de Asturias con intervención de la C.N.T., la F.A.I. y las J.J. LL.—La Prensa confederal protesta por la exclusión de las organizaciones libertarias del gobierno autónomo vasco.

28.—La «Gaceta» publica un decreto creando en el papel—pues nunca llegó a ser realidad—el Cuerpo Unico de Seguridad.

1.º de enero de 1937.—Se comunica de Salamanca el fallecimiento del escritor Miguel de Unamuno.

15.—«Solidaridad Obrera» insinúa en un editorial que el gobierno ha evacuado el oro del Banco de España al extranjero. El Gobierno afirmará días después que el oro español está en España, cuando la verdad es que iba camino de Rusia por aquellos días.

8 de febrero.—El enemigo ha ocupado Málaga.

23.—Fallece en Barcelona el veterano anarquista Tomás Herreros.

24.—El secretario general de la U.G.T. dirige una queja al ministro de la Gobernación por las detenciones misteriosas que vienen realizando las chekas comunistas de militantes de su organización y del Partido Socialista.

26.—Se inician en Barcelona las tareas de un Congreso Regional de Sindicatos.—El ministro de la Gobernación ha suspendido indefinidamente el diario anarquista de Valencia, «Nosotros».

5 de marzo.—Se produce en Barcelona el robo de cinco tanques de un depósito del Comité de Industrias de Guerra. Los autores fueron militares comunistas y se sirvieron para ello de una orden falsificada.

8.—Empieza la ofensiva de Guadalajara, que ha de terminar en un desastre para las tropas italianas.

15.—La «Soli» protesta contra la detención del comandante de milicias Francisco Maroto, por orden del gobernador de Almería, un comunista rabioso. Maroto será condenado a muerte y más tarde sobreesida su causa por falta de pruebas acusatorias.

20.—Muere en Pozoblanco, frente al enemigo, el conocido anarquista Elías García.

22.—En asamblea pública, celebrada en un teatro de Valencia, acuerda militarizarse la famosa «Columna de Hierro». Los fondos de la Columna son destinados a los hospitales de sangre, a las escuelas racionalistas, para ayuda a la población de Madrid y para propaganda anarquista.

26.—Se plantea una nueva crisis en el gobierno de la Generalidad. La causa es el decreto de Orden Público que prevé el desarme de los antifascistas de la retaguardia, la supresión de las patrullas de control y los Comités de Control en el seno de las fuerzas policíacas uniformadas. La tramitación de la crisis duró un mes justo. Los nuevos consejeros confederales fueron Francisco Isgleas, Andrés Capdevila, J. Juan Domenech y Aurelio Fernández.

27.—El gobierno autónomo vasco suprime el diario confederal «CNT del Norte» y detiene al Comité de aquella regional. La imprenta es entregada a los comunistas.

28.—Tiene lugar en la Casa C.N.T.-F.A.I. de Barcelona una conferencia de toda la Prensa anarquista que se edita en España.

12 de abril.—Fallece en Valencia el poeta Luis de Tapia.

13.—Por haber publicado detalles del asesinato de seis campesinos de la C.N.T., es recogido el diario confederal madrileño «Castilla Libre».

16.—Los guardias de asalto rodean la imprenta de «CNT», se incautan de la edición del periódico y éste queda suspendido.

23.—La Prensa confederal se ocupa del descubrimiento de una cheka comunista en Murcia, autora de horribles asesinatos.—Por decreto del Gobierno se disuelve la Junta de Defensa de Madrid. Se pone como pretexto la puesta en vigor del régimen municipal, pero la verdad es que las pugnas entre comunistas, socialistas y anarquistas, convirtieron a aquella en un órgano inoperante.

25.—Resulta muerto violentamente el militante del P.S.

U.C.—ex militante de la C.N.T.—Roldán Cortada, en las vecindades de Barcelona. Se producen detenciones en los medios libertarios.

27.—La fuerza pública da muerte a varios militantes libertarios de Puigcerdá, entre ellos a Antonio Martín.—Se produjeron los terribles bombardeos sobre Guernika.

1.º de mayo.—El presidente de la Audiencia de Barcelona proclama disueltos todos los Tribunales Populares de Cataluña.—No se interrumpe el trabajo para festejar la fecha del Primero de Mayo.

2.—Se inician los sucesos sangrientos de Barcelona.

5.—Es detenido Camilo Berneri y su compañero Berbieri por los chekistas del P.S.U.C. Horas después aparecen ambos asesinados.

7.—Se restablece el orden de los cementerios en Cataluña en virtud de la consigna comiteril de «¡alto el fuego!». Quinientos muertos y unos mil heridos son el balance de estas jornadas.

11.—Se tiene ya la certeza de que Alfredo Martínez, miembro del Comité Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña, ha sido asesinado por los chekistas.—Una ambulancia misteriosa abandonó un montón de cadáveres de jóvenes libertarios en un desmonte de Sardañola-Ripollet.

13.—Por orden del ministro de la Marina son suprimidos los Comités de Flota.—El ministro de la Gobernación dicta un violento bando conminando a la entrega por la población civil de toda clase de armas.—Los comunistas desencadenan su campaña de agitación contra la C.N.T. y contra Largo Caballero.

15.—Se produce la crisis del gobierno. Salen del gabinete los cuatro ministros de la C.N.T. Negrín sustituye como presidente a Largo Caballero.

18.—El Comité Nacional de la C.N.T. declara públicamente que no prestará ninguna colaboración al nuevo gobierno.

27.—Los ex ministros confederales inician su ciclo de conferencias para explicar al pueblo cuál ha sido su gestión ministerial.

28.—Ha sido suspendido definitivamente el periódico «La Batalla», órgano del P.O.U.M.

7 de junio.—Muere víctima de un accidente de aviación el general faccioso Mola.

9.—Son disueltas por el Gobierno de la Generalidad las Patrullas de Control.

10.—Un Pleno confederal de Locales y Comarcales de Cataluña acuerda continuar la colaboración política «siempre que sea de una forma digna».—El Comité Nacional de la C.N.T. ha hecho público un programa mínimo de gobierno.

12.—Los campesinos confederales, reunidos en Pleno en Valencia, constituyen la Federación Nacional de Campesinos.

16.—Son clausuradas las emisoras de las organizaciones y partidos de Cataluña.

26.—Queda planteada nuevamente la crisis del gobierno de la Generalidad. Pocos días después se organizará un nuevo gabinete sin participación de la C.N.T. Esta Organización quedará separada del gobierno autónomo definitivamente.

28.—En un acto público celebrado en Valencia, el secretario general de la C.N.T. pide abiertamente la participación de su organización en el gobierno.—El Comité Nacional confederal protesta ante el gobierno por las persecuciones de que se hace objeto al P.O.U.M., y emplaza a las autoridades a que den pruebas de la acusación de alta traición que se viene lanzando contra los perseguidos. Se suspende nuevamente el diario confederal «Castilla Libre».

4 de julio.—Comienzan en Valencia las tareas de un Pleno peninsular de la F.A.I. Uno de sus principales acuerdos es un dictamen por el cual la F.A.I. se convierte en or-

ganización de masas que deja abierta la puerta a la intervención política en forma directa.

21.—En un acto público, celebrado en Barcelona, Federica Montseny califica el asesinato de Nin de crimen de Estado.—La policía barcelonesa continúa asaltando los centros del P.O.U.M., se apodera de cuantos enseres y objetos son hallados y detiene a los principales militantes de este partido.

29.—Se concertan unas bases de inteligencia entre la C.N.T. y la U.G.T.

2 de agosto.—Sale ileso de un atentado el presidente de la Audiencia de Barcelona.

4.—El ministro de Justicia da cuenta oficialmente del secuestro incontrolado de Andrés Nin y dice ignorar su paradero.

8.—El líder comunista Comorera lanza en Valencia un discurso provocativo por el que se califica de «tribus» a los primeros milicianos que se batieron en el frente de Aragón.—«Solidaridad Obrera» es suspendida por cinco días.

11.—El gobierno disuelve por decreto el Consejo de Aragón. Inmediatamente, la 11 División, de Lister, irrumpe en aquella región contra las Colectividades y los Consejos Municipales, desatando al mismo tiempo una fuerte represión.

16.—El ministro de Justicia se manifiesta por la autorización de cultos.

24.—La C.N.T. celebra un acto público en Valencia para explicar al pueblo las atrocidades cometidas en Aragón.—Se inicia la ofensiva propia por el Sur-Ebro.

3 de septiembre.—Cae Belchite en poder de las fuerzas de la 25 División y 153 Brigada.

21.—La policía, con gran lujo de armamentos, asalta el local del Comité de Defensa de Barcelona. Los ocupantes se resisten. Catorce de éstos son puestos a disposición del Juzgado.

1.º de octubre.—Se ha producido la escisión en la U.G.T.

5.—El ministro de Defensa firma una orden contra el proselitismo en el ejército.

6.—Son puestos en libertad por el Tribunal Especial de Alta Traición, varios militantes del P.O.U.M. detenidos en Valencia.

17.—Largo Caballero pronuncia en el cine Pardiñas de Madrid su famoso discurso contra los comunistas y escisionistas de su partido.

21.—El mando faccioso publica un parte de guerra especial por el que proclama la terminación de la guerra en el Norte.—El gobierno republicano se ha trasladado a Barcelona.

7 de noviembre.—Se festeja el primer aniversario de la defensa de Madrid, y se señala que coincide esta fecha con la de la ejecución de Riego, en 1823.

9.—Se reunió el Parlamento de Cataluña. Algunos diputados que habían pasado la frontera cuando los hechos de mayo, responsables en cierto modo de aquellos sucesos, regresan a sus escaños con toda impunidad.

12 de diciembre.—El ministro Irujo dimite como titular de Justicia y queda en el gabinete como ministro sin cartera.

15.—Se produce la ofensiva propia sobre Teruel.

8 de enero de 1938.—Se ha celebrado en Barcelona un nuevo congreso regional de campesinos.

13.—Por la publicación de un artículo ingresa en la cárcel el director del diario confederal «Cartagena Nueva».

15.—Se celebra en Valencia un Pleno Nacional Ampliado de carácter económico de Federaciones Locales y Comarcales. Asisten más de 80 delegados en representación de 1.700.000 afiliados.

18.—El gobierno de la Generalidad se incauta por de-

creto de los espectáculos públicos de Cataluña, lo que provoca la huelga general de los Sindicatos afectados.

6 de febrero.—Se celebra en Valencia el II Congreso Peninsular de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

8.—El Consejo de Economía de Cataluña publica una nota en la que declara que se interpretan demasiado amplias las atribuciones de los Comités de Control, confundiendo éstas con las correspondientes a los Consejos de Empresas Colectivizadas.—La U.G.T. propone una plataforma de unidad a la C.N.T.

13.—La C.N.T. somete a la U.G.T. sus propias proposiciones.—Ambas organizaciones iniciarán una serie de reuniones para armonizar sus puntos de vista que terminará con la firma del Pacto.

22.—El enemigo recupera Teruel.

9 de marzo.—El enemigo inicia una ofensiva de gran estilo que provocará el hundimiento del frente del Este y la pérdida de Aragón.

16.—La aviación italo-alemana bombardea Barcelona durante varios días, provocando una ola de terror entre la población civil.

24.—En una reunión del Comité Nacional confederal se acuerda la formación de batallones de voluntarios.

31.—Se amplía el Frente Popular de Cataluña con la integración de la Federación Anarquista Ibérica y la C.N.T.

2 de abril.—Se constituye en Cataluña el Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario por representantes de la C.N.T., la F.A.I. y la F.I.J.L.

6.—Se reorganiza el gobierno con la incorporación de un ministro de la C.N.T. (Segundo Blanco).—El gobierno de Franco ha declarado derogado el Estatuto de Cataluña.

15.—El enemigo consigue cortar las comunicaciones terrestres entre Cataluña y la zona Centro-Sur.

18.—La C.N.T. y la U.G.T. de Cataluña suscriben un nuevo pacto de unidad.

27.—El Subcomité Nacional de la C.N.T. en la zona Centro-Sur publica un vibrante manifiesto.

1.º de mayo.—El gobierno hace públicos sus famosos 13 puntos.

3.—La F.A.I. ataca este programa.

12.—La C.N.T. lo defiende. Ello da lugar a un amago de crisis interna entre las organizaciones libertarias.

25.—La 26 División conquista dos pueblos en la cuenca de Tremp.

30.—Aparece «CNT» en Barcelona, doble del que continuará apareciendo en Madrid.

31.—La aviación enemiga bombardea violentamente la ciudad de Granollers.

24 de junio.—El Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña da cuenta de su gestión ante un Pleno de Locales y Comarcales.

19 de julio.—Se produce el desastre de Extremadura, segunda edición del de Aragón. Se pierden 24 pueblos y 1.700 kilómetros cuadrados de territorio leal.

25.—Se verifica en Valencia el entierro del veterano militante confederal Galo Díez, muerto en accidente. Formaba parte del Subcomité Nacional de la C.N.T. en la zona Centro-Sur.—Se produce el cruce del Ebro por las fuerzas propias.

1.º de agosto.—El enemigo comienza su contraofensiva que dará lugar a la batalla del Ebro propiamente dicha: una guerra de aniquilamiento de material y hombres cuya resultante en desfavor de las fuerzas leales ocasionará más tarde la pérdida de Cataluña y el fin de la guerra favorable a Franco.

9.—Se produce la primera ofensiva de alivio a la situa-

ción del Ebro por el Bajo Segre. La 153 Brigada corrige con heroísmo el principio desastroso de esta ofensiva.

11.—Presentan la dimisión y se retiran del gobierno los ministros vasco y catalán, Irujo y Aiguadé. Serán sustituidos por el comunista Moix y el negrinista Tomás Bilbao.

15.—El gobierno utiliza el S.I.M. para lograr una solución sectaria a la crisis. Se ha inventado un complot en la retaguardia y en los frentes para intimidar a los partidos y al pueblo.

18 de septiembre.—El gobierno moviliza las quintas de 1923, y 1924 y a los trabajadores de diferentes oficios, especialmente los de la Construcción.

16 de octubre.—Se celebra en Barcelona un Pleno Nacional del Movimiento Libertario de gran trascendencia.

25.—Ha empezado la causa contra el P.O.U.M. ante el Tribunal de Espionaje y Alta Traición. Largo Caballero y Federica Montseny, entre otros testigos, deponen en favor de los procesados.

7 de diciembre.—La 121 Brigada (confederal) cruza victoriosamente el Segre a la altura de Serós, progresando en dirección a Fraga.

26.—Tiene lugar en Barcelona un Pleno Regional de Comarcas convocado por el Comité Ejecutivo.

28.—Ha comenzado la gran ofensiva con la que los ejércitos de Franco invadirán Cataluña.

26 de enero de 1939.—El enemigo ocupa Barcelona.—Por su heroica resistencia en el frente del Montsech se otorga la Medalla del Valor a la 26 División.

10 de febrero.—Al anochecer, cruzan la frontera las últimas fuerzas de la 26 División y del ejército leal, internándose en Francia.—La lucha continúa en la zona central hasta mediados de marzo, en que los frentes se desplomarán.

Termina la fase militar de la campaña y empieza la guerra de la resistencia contra el régimen fascista de Franco mantenida todavía en nuestros días.

INSTANTANEAS DE LA REVOLUCION

Publicamos en esta sección varios recortes de Prensa de la época de la revolución. Dejamos los comentarios a juicio del lector.

LAS VICTIMAS DEL 19 DE JULIO

«El domingo último, por la mañana, apenas se fueron conociendo las noticias de los combates que habían comenzado a librarse en nuestra ciudad, el consejero de Sanidad, doctor Carrachán, se personó en el hospital de San Pablo, en cuyo centro es director de uno de los servicios de cirugía. El Dr. Carrachán tomó las disposiciones convenientes para que se pudiera atender al gran número de heridos que iban siendo transferidos a dicho hospital desde los lugares de la refriega. Quedó organizado el servicio con los doctores Corachán, Arnaldich, Mir y Negre, Trueta, Huguet, Lloret, Soler, Juliá Bosch Avilés y Miserachs quienes trabajaron con denuedo sin permitirse punto de reposo, pudiendo de esta forma ser atendidos más de 125 heridos.

El lunes, por la noche, la llegada de algunos cirujanos que se encontraban veraneando, permitió ordenar diversos equipos. Ese mismo día, el doctor Ezquerdo, ayudado por su esposa, organizó la estadística de los heridos hospitalizados con nombre y apellidos del herido, pabellón, piso, número de la cama, lesión y diagnóstico. Esta lista será facilitada a la Prensa para que la haga pública. Dicha estadística hace elevar el número de hospitalizados a 246. Los heridos que han podido trasladarse a sus casas, después de curados, ascienden a 60. El número de transfusiones de sangre practicadas, suman 29. Para ellas se presentaron gran número de ciudadanos, ofreciéndose generosamente. A pesar del contingente numeroso de hospitalizados, quedan todavía en el hospital de San Pablo más de 200 camas dispuestas. En el Clínico continúa la identificación de cadáveres. El total de los ingresados asciende a 270.»

(De la Prensa barcelonesa del 26 de julio de 1936).

BALANCE NECROLOGICO

«Según relación del Negociado de Cementerios, hasta la fecha 2 del presente mes, van enterrados 511 cadá-

veres por los sucesos comenzados el 19 de julio. ¡Quinientos once muertos, el g-neral Goded sin novedad!»

(De «Solidaridad Obrera» de Barcelona, del 6 de agosto de 1936).

«RECIPROCIDAD, SEÑORES, O ATENGANSE A LAS CONSECUENCIAS!»

«A pesar de ser el organismo mayoritario, hemos llegado a concesiones y tolerancias que sería lamentable que se confundieran con una debilidad o exceso de candidez. No, amigos; estamos haciendo titánicos esfuerzos para evitar rozaduras y choques que, en estos momentos, a todos nos perjudicaría por igual. Pero si continúa el zancadilleo y las maniobras subterráneas para desplazarnos del sitio que hemos conquistado, no con habilidades y zancadillas, sino con las armas al brazo y en los puestos de mayor peligro, entonces nos veremos obligados a recapacitar si es conveniente seguir con la conducta seguida hasta ahora. A nadie queremos discutirle el derecho de procurar por sus propios objetivos; pero es improcedente, mientras tanto el objetivo común continúe en peligro, dedicarse a maniobras y a codazos, ya que ello no podría tener otras consecuencias que provocar el fracaso de unos y otros...»

«Repetimos que todos mediten nuestras palabras, y no olviden que la C.N.T. y la F.A.I. de hoy es la misma del 19 y 20 de julio.»

(De «Solidaridad Obrera» del 4 de agosto de 1936).

MAS ALLA DE LA REVOLUCION

«Mientras nuestros hermanos luchan heroicamente en todos los frentes de batalla para terminar con los últimos focos del fascismo, los Comités responsables de la organización confederal normalizan con una precisión cronométrica la vida industrial y comercial de nuestra ciudad. Trepidan sin cesar las máquinas de las fábricas y de los talleres, se abren los comercios, se vivifica la vida, renace la tranquilidad y la calma, aumenta sin cesar el optimismo al

contemplar el esfuerzo titánico realizado por la clase trabajadora en todos los sitios, empero nosotros hemos visto cosas que deben desaparecer a rajatabla. Ambulan por las vías más céntricas de la ciudad piltrafas de carne de prostíbulo, como si aquí no hubiera pasado nada. Esta vergüenza, o mejor dicho, esta llaga social, debe desaparecer en el acto. A nuestro parecer, todas las casas de lenocinio deben ser clausuradas en el acto por ser focos de infección purulenta. Así como también los «meublés», verdaderos nidos de enfermedades venéreas.

Las meretrices—pobres víctimas de la sociedad capitalista—deben ser recluidas en locales adecuados donde se las atienda de la mejor manera posible y se las eleve la moral perdida hasta convertirlas en seres útiles a la sociedad. En cuanto a los traficantes y vividores con estos despojos humanos, verdaderos crápulas, chulos y macarrones, hay que sentarles la mano con dureza, pues no se puede—ni se debe—vivir de otra manera más que con el trabajo. La explotación inicua del prostíbulo debe terminar, pues el mundo nuevo que alumbra no solamente debe concretar su misión a vencer en los frentes de batalla y organizar la producción y el intercambio, sino que a retaguardia debemos edificar un estado de cosas nuevo y de acuerdo con nuestros postulados libertarios.»

(«Solidaridad Obrera» del 2 de agosto de 1936).

DON JACINTO, ETERNO COMEDIANTE

«En la función que la Unión Valenciana de Artistas Teatrales dió el otro día en la capital levantina, a beneficio del Socorro Rojo, tomó parte el gran dramaturgo Jacinto Benavente, representando el «Crispín» de su famosa comedia «Los intereses creados», a los 68 años de edad. Al terminar, hizo público las siguientes declaraciones que estimamos dignas de llegar a nuestros lectores:

«Camaradas: Confieso que ha sido para mí una gran tristeza el haber podido ser, siquiera por un momento, sospechoso de reaccionario para vosotros. Autor dramático ante todo, las condiciones del teatro, hasta estos últimos tiempos, quizá hayan impedido al proletariado conocer mis obras dramáticas y quizá las que más han llegado a él sean las que menos puedan interesarle, ya que el tamiz de las obras dramáticas ha corrido por mucho tiempo a cargo de la burguesía y de las clases mal llamadas directoras, y justamente mis obras revolucionarias son las que han tropezado con el veto de esas clases y las han impedido ser conocidas y divulgadas entre vosotros.

«Me bastará con recordar muchas obras mías, escenas, frases, para convenceros de que en la historia del teatro español, sin modestia, no ha habido hasta ahora—y me concederéis que hace falta más valor para adelantarse, para seguir y para luchar contra el público que para complacerle—, no ha habido, repito, autor más afecto que yo a las ideas socialistas y a las justas reivindicaciones del proletariado. Preguntad a los que conocen a fondo mis obras y recordad que mis mayores polémicas y disgustos han sido siempre con las derechas españolas que, aunque no tuvieran a su cargo más culpa que la incompreensión y la imbecilidad, ya sería bastante para abominar de ellas.

«Ahora he de aclararlo también: Yo no he sabido adular nunca y lo que dije en una de mis obras, en «El dragón de fuego», respecto a los reyes, lo diría también del pueblo. Decía allí: «Triste condición la de los reyes que sólo llega a ellos la luz de la verdad, como la luz del rayo, cuando es a un tiempo resplandor y muerte».

«Huid, huid también vosotros de los aduladores y preferid siempre aún al enemigo antes que al falso amigo, y ninguno más falso y temible que el adulator, casi siempre interesado y de su casta es el político profesional al que yo he detestado siempre y al que vosotros debierais detestar tanto como yo.

«En esta contienda—¿quién lo duda?—el triunfo ha de ser vuestro. ¿Más pronto? ¿Más tarde? ¡Qué importa el tiempo! El triunfo ha de ser vuestro.

«Pero, para ello, habéis de enfrentaros con la Razón y con la Justicia, que es enfrentarse con la Verdad.

«Sin un alto ideal de Justicia no hay triunfo duradero posible. En el fragor de la lucha jamás la voz de la Verdad se pierde; pero, verdad es que tenéis razón, verdad es que debéis mostraros dignos de tenerla, pues ya sabéis que muchas veces la razón se pierde a fuerza de pretender estar—como suele decirse—cargado de razón... Si... por lo que a mí se refiere, verdad es que de mí podéis dudar todo, todo menos que yo os haya explotado, ni os haya engañado, ni os haya pedido nunca nada, ni siquiera vuestros votos. Quien os haya servido más y mejor lo habréis encontrado; más desinteresadamente que yo... nadie. Y nada más. Por vuestra amable atención, muy agradecido.»

(De la Prensa del 30 de octubre de 1936).

SALUDO DE DURRUTI A LOS TRABAJADORES RUSOS

Al partir hacia Rusia la delegación de los trabajadores españoles, en la que figuraba un representante de la «Columna Durruti», Durruti dirigió a los trabajadores de la U.R.S.S. la siguiente carta que publicó la Prensa del 30 de octubre de 1936:

«Compañeros: Sirvan estas líneas para mandaros un fraternal saludo desde el frente de Aragón, donde miles de hermanos vuestros luchan como vosotros luchasteis hace veinte años por la emancipación de una clase ofendida durante siglos y siglos. Hace veinte años que los trabajadores rusos izaron en Oriente la bandera roja, símbolo de la fraternidad entre el proletariado internacional, en el cual depositasteis toda vuestra confianza, para que se os ayudara en la magna obra que habíais emprendido; depósito del que supimos todos los trabajadores del mundo hacemos cargo, respondiendo abnegadamente con las posibilidades que el proletariado posee.

Hoy es en Occidente donde renace una nueva revolución y ondea también una bandera que representa un ideal, el cual triunfante unirá con los lazos fraternales a dos pueblos que fueron escarnecidos por el zarismo por un lado y la despótica monarquía por otro. Hoy, trabajadores rusos, somos nosotros los que depositamos en vuestras manos la defensa de nuestra revolución; no confiamos en ningún político sedicente demócrata o antifascista; nosotros confiamos en nuestros hermanos de clase, en los trabajadores; ellos son los que tienen que defender la revolución española, lo mismo que hicimos nosotros hace veinte años cuando defendimos la revolución rusa.

Confíad en nosotros; somos trabajadores auténticos y por nada en el mundo haremos dejación de nuestros principios y menos humillaremos la herramienta símbolo de la clase trabajadora.

Un saludo de todos los trabajadores que luchan contra el fascismo con las armas en la mano en el frente de Aragón.

Vuestro camarada, B. DURRUTI.

Frente de Osera, 23 octubre 1936.»

SOBRE EL SUPUESTO ASESINATO DE DURRUTI

«¡TRABAJADORES! Los emboscados de lo que se ha dado en llamar «quinta columna», han hecho circular la especie falsa y ruin de que nuestro compañero Durruti ha sido asesinado alevosamente en un acto de traición. Contra esa calumnia infame, ponemos en guardia a todos los compañeros. Se trata de un procedimiento vil, destinado a quebrantar la formidable unidad de acción y pensamiento del proletariado, arma la más eficaz contra el fascismo. ¡Cama-

radas! Durruti no ha sido víctima de ninguna traición. Ha caído en la pelea como tantos otros luchadores de la libertad. Ha caído como caen los héroes: en el cumplimiento de su deber. Rechazad todos la canalleca especie puesta en circulación por los fascistas para romper nuestro bloque indestructible. Rechazadla sin ambages y en su totalidad. No prestéis oídos a los irresponsables que siembran rumores fraticidas. ¡Son los mayores adversarios de la revolución!

*El Comité Nacional de la C.N.T.
El Comité Peninsular de la F.A.I.»*

VIBRANTE MANIFIESTO DE ROMAIN ROLLAND «A TODOS LOS PUEBLOS, EN SOCORRO DE LAS VÍCTIMAS DE ESPAÑA

Un grito de horror sube de las piedras humeantes de Madrid. La altiva ciudad que fué reina de medio mundo antiguo y del nuevo entero, la que fué lumínica radiante de la civilización occidental, se ve atacada a sangre y fuego por un ejército de moros y legionarios; los jefes facciosos se atreven a jurar por la causa de la España que saquean, de la civilización que pisotean. Asesinan, mutilan y queman vivos a millares de mujeres y niños.

Primeramente hacen blanco en los barrios populares. No se salvan los hospitales. Arden los palacios gloriosos: hoy el del duque de Alba; mañana el del Prado. Se hunden bajo las bombas, salas de arte. Con su pueblo, muere Velázquez...

Precisamente esa hora en que agoniza la ciudad heroica, cuyos antiguos reyes salvaron a España de la invasión árabe, es precisamente esa hora la acogida por Mussolini e Hitler para reconocer a Franco «el Africano», que la asesina con armas y se las procura el fascismo de Italia y el de Alema-

nia, bien pagados... Franco les entrega las riquezas y los puntos estratégicos de España... ¡No ven, insensatos, que algún día la sangre de su comercio criminal caerá sobre la cabeza de sus propios pueblos y la barbarie que ellos desencadenaron se volverá contra sus ciudades!

Tras Madrid, a Barcelona (porque mañana bombardearán a Barcelona también) y a Roma, a Berlín, a Londres, a París...

Las grandes naciones de Europa, madres de la civilización, comerán como fiera loba la más insigne de entre ellas, antes de comerse unas a otras. ¡Maldición de los tiempos venideros que llegan ya! ¡Que ya están aquí! ¡Humanidad, humanidad! Hablo a todos vosotros, llamo a los hombres de Europa y América. ¡Acudid en socorro de España! En socorro «nuestro». ¡En «vuestro» socorro!... Nosotros, vosotros todos estamos amenazados.

¡No dejéis que perezcan esas mujeres, esos niños, esos tesoros del mundo! Si calláis, mañana serán los vuestros, vuestros hijos, vuestras mujeres, cuanto queráis, todo cuanto hace la vida amable y sagrada será lo que a su vez perecerá. Si no os oponéis a los bombardeos de los hospitales y de los museos, ni en los barrios populares a los niños que juegan, vosotros, todos los pueblos del mundo, sufriréis tarde o temprano la misma suerte. ¿Quién podrá atajar los estragos del incendio si no se apaga en sus comienzos? El mundo entero perecerá en él. ¡Aprisa, aprisa! ¡En pie! ¡Hablad, gritad y a la obra! Si no se puede contener la guerra en curso, obliguese a respetar las leyes que le fueron impuestas por los convenios internacionales. ¡Por encima de todas las diferencias de países, partidos y religiones, que a un mismo impulso se unan los pueblos, se levanten en socorro de las víctimas! En medio del furor de la guerra, hay que afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos.

Romain ROLLAND.»

Evocando la revolución de Julio

EL PACTO C.N.T.-U.G.T.



N ocasión de conmemorarse la revolución de Julio, oradores y cronistas destacan de entre sus recuerdos o experiencias lo más halagüeño, quienes la obra de las Colectivizaciones, quienes los grandes progresos de la alianza obrera.

El pacto C.N.T.-U.G.T. ha sido glosado repetidas veces, durante nuestra estancia en exilio, como una gloria inmarcesible, cada vez que hemos querido hacer un parangón entre la presente disgregación del antifranquismo y la su-puesta compenetración que al creer de muchos reinó en España, y como símbolo de esta añeja compenetración está ese tan famoso como épico pacto que vamos a analizar.

Antes de analizar este pacto sería quizás necesario ocuparnos de todos o de los más importantes tanteos de unidad del proletariado español. Pero será no menos indispensable hacer un poco de historia.

En vísperas de la primera república había una sola organización sindical en España: la Federación Regional Es-

pañola adherida a la Primera Internacional. El Congreso Mundial de La Haya produce la escisión de la Internacional, y el movimiento obrero español acusa profundamente las disensiones producidas en el exterior. De la misma manera que la Internacional empezó a organizarse en España a impulso de un emisario (Fanelli, enviado a España por Bakunin), la escisión tiene también allí, poco más o menos, origen parecido. Corresponde tan triste hazaña a Lafargue, yerno de Marx, enviado por éste a España con la manzana de la discordia que utilizó Marx mismo para escindir el movimiento obrero internacional.

La escisión española se produce de hecho en 1872, durante un congreso celebrado en Zaragoza. En el curso del mismo año los separatistas del periódico «La Emancipación» fundan la nueva Federación Madrileña, adherida al escisionista Consejo Federal de Londres. De esta Federación surge en 1882 el Partido Socialista Obrero Español. Y en 1888, en un congreso celebrado por los marxistas en Barcelona, se acuerda fundar la Unión General de Trabajadores.

En cuanto a la mayoría bakuninista, ésta inicia su declive

a causa de las represiones que se sucedieron a partir de 1872, época en que la sección española de la Internacional, después de un movido debate de quince días de duración en el Parlamento, fué declarada fuera de la ley y perseguida implacablemente después. La organización libertaria atraviesa heroicamente una época de clandestinidad después de la Restauración y vuelve a aparecer a la vida pública bajo diferentes denominaciones, una de ellas «Solidaridad Obrera», antesala de la Confederación Nacional del Trabajo, que sabemos fué fundada en 1911. «Solidaridad Obrera» (organización) funda en 1907 a «Solidaridad Obrera» (periódico) que dirige Anselmo Lorenzo.

Pasemos ahora revista a los varios ensayos de unidad.

El primer pacto entre la C.N.T. y la U.G.T. se remonta a 1916 y provoca una huelga general de 24 horas como protesta por el encarecimiento de las subsistencias. En 1917, ambas organizaciones toman nuevamente contacto con motivo del movimiento revolucionario de agosto, que sin convicción provocaron los políticos. Salvador Seguí negocia más tarde un nuevo pacto C.N.T.-U.G.T. que desaprueba un Pleno confederal celebrado a fines de 1920. La negativa de los ugetistas a sumarse a la huelga general que declaró la C.N.T. con motivo de las deportaciones a Mahón rompe nuevamente el compromiso entre ambas Centrales Sindicales.

En plena segunda República, después de las elecciones de 1933, y en el umbral del «bienio negro», Largo Caballero inicia su serie de discursos incendiarios y su política de mano tendida a la C.N.T. Los resquemores engendrados por el trienio republicanosocialista, y la misma posición sovietizante del «Lenin Español», acentúa la reserva en los confederales. Sin embargo, la invitación del sector socialista-caballerista hace su trabajo entre los militantes asturianos, que ya en el congreso confederal de la Comedia (1919) habían mantenido éstos el punto de vista de «fusión» con la U.G.T.

En febrero de 1944, la necesidad de una alianza obrera se discute en un Pleno Nacional de Regionales de la C.N.T. Por los acuerdos de este Pleno, la C.N.T. emplaza a la U.G.T. «a que manifieste clara y públicamente sus aspiraciones revolucionarias», teniendo en cuenta «que al hablar de revolución no debe hacerse creyendo que se va a un simple cambio de poderes como en el 14 de abril, sino a una supresión del capitalismo y del Estado». El 23 de junio de este mismo año se celebra otro Pleno Nacional de Regionales que constata la callada por respuesta de la U.G.T. Pero la Regional Asturiana se presenta al Pleno con un pacto bilateral con la U.G.T.

Resumamos brevemente el contenido de este pacto. Como misión finalista ambas organizaciones firmantes reconocen la necesidad de llevar a cabo la revolución social en España para «implantar un régimen de igualdad económica, política y social fundado sobre los principios socialistas federalistas».

Pero esta declaración deja sin respuesta el fondo de la pregunta del Pleno confederal de febrero. Aunque se sobreentiende el propósito de suprimir el capitalismo, no existe evidencia en cuanto a la supresión del Estado. En consecuencia, la igualdad económica, política y social, con todo su baño de socialismo federalista, no deja de ser una vaguedad.

Otro de los aspectos fundamentales es aquel por el cual las organizaciones obreras comprometidas deben romper automáticamente sus relaciones con los partidos políticos burgueses. Se sobreentiende también que se trata de dejar puerta abierta al Partido Socialista, al cual no alcanza, naturalmente, el espíritu ni la letra de la declaración anti-burguesa. Y podía colegirse que si las organizaciones firmantes debían tener sólo relaciones con los partidos proletarios, esto no era óbice para que éstos las tuvieran por ellas con los partidos burgueses. Y esto fué lo que ocurrió precisamente. La Alianza Obrera creada nacionalmente era una Babel en la que figuraban proletarios más o menos autén-

ticos, intelectuales más o menos cursis, socialistas más o menos moderados, republicanos de centro y de izquierda, nacionalistas pequeñoburgueses y vaticanistas, separatistas de tipo fascista como los «escamots» de Dencás y Badia y policías con y sin uniforme. Estos, a la vez que se sublevaban contra el Estado central el 6 de octubre, asaltaban al mismo tiempo a tiros los Sindicatos confederales y metían en la cárcel a sus más destacados militantes.

Y sin embargo, el pacto que se firmó en Asturias prescribió en una de sus cláusulas que el Comité Ejecutivo que se crearía allí estaría supeditado a un Comité Nacional encargado de orientar el movimiento nacionalmente. La respuesta al problema del Estado está perfectamente expresada en el programa nacional de aquel movimiento, dado a conocer después de haber sido aplastada la revolución asturiana. Era todo un programa de socialismo de Estado chapado a la antigua.

A partir de 1934, el problema de la unidad se hizo camino entre los confederales más recalcitrantes, y ocupó lugar en los temarios de los plenos y congresos. Antes del Congreso de Zaragoza, y en este congreso mismo, la C.N.T. reiteró en los términos conocidos sus invitaciones a la U.G.T. Pero la luna de miel electoral izquierdista de febrero de 1936 borró completamente esta preocupación de la mente de los socialistas.

Hasta agosto de 1936, en pleno período revolucionario, no se produce el tanteo de turno, bilateral también esta vez. Nos referimos al pacto de principio del 11 de aquel mes entre la U.G.T. de Cataluña, filial del Partido Socialista Unificado de aquella región (Sección Catalana de la Internacional comunista), este mismo partido, la F.A.I. y la C.N.T. El objeto de este pacto fué la simple creación de un Comité de Enlace para «hacer más eficiente la acción revolucionaria de los trabajadores contra el fascismo y reforzar y encauzar la unidad...», y se brindaba el ejemplo a los comités nacionales de la C.N.T. y U.G.T.

Este pacto tiene una segunda edición en el mes de octubre. Y esta nueva edición, que firman las organizaciones y partidos, es una repetición de la declaración política del primer gobierno de la Generalidad con participación de la C.N.T. Recoge toda la legislación en mientes sobre colectivizaciones, control obrero, respeto a la pequeña propiedad, control bancario, municipalización de la vivienda, nacionalizaciones, colaboración política y militar con el gobierno central, lucha «contra los grupos incontrolados», etc.

La anterior invitación a los comités nacionales de la C.N.T. y U.G.T. fué recogida en noviembre del mismo año de 1936. Lo rubricado entonces por los representantes de la Ejecutiva de la U.G.T. y del Comité Nacional de la C.N.T., es más bien una toma de contacto y una promesa de fraternidad (en la época, socialistas y anarquistas figuraban en el gobierno central). Largo Caballero calificó el documento suscrito de simple «pacto de no agresión».

Las relaciones entre la C.N.T. y la U.G.T. se estrechan más después de mayo de 1937. Fuerzan este clima de unidad la crisis política que arroja del Poder a Largo Caballero y a la C.N.T., y también la batalla librada contra el primero en el seno del Partido Socialista y en la misma U.G.T. Pero a primeros de enero de 1938 Caballero sucumbe políticamente y es desplazado de la dirección del partido y de la Unión, y es con la nueva Ejecutiva que la C.N.T. tendrá que entenderse.

El 9 de febrero de aquel mismo año la U.G.T. somete a la organización confederal unas bases de unidad que son todo un programa de acción política, económica y militar. La C.N.T. corresponde con unas contrabases por el estilo el 13 del mismo mes. Se abre un paréntesis de negociaciones que se prolonga hasta avanzado el mes de marzo, o más bien hasta que los ejércitos de Franco, con su avance incontinente por Aragón, Cataluña y Levante, fuerzan a los negociadores a concluir el pacto definitivo.

Hagamos ahora un estudio comparativo entre las bases

de la U.G.T., las contrabases de la C.N.T. y lo definitivamente acordado por ambas organizaciones el 18 de marzo de 1938. Para simplificar el estudio resumiremos todas las proposiciones y cláusulas y las representaremos respectivamente por medio de los anagramas correspondientes. O sea en la siguiente forma:

ASPECTO MILITAR.—U.G.T.: Propone la creación de un poderoso ejército impregnado de espíritu antifascista para aplastar a Franco y a los extranjeros invasores. Los Sindicatos respaldará intensamente al gobierno, y darán a éste toda clase de facilidades y asistencias para conseguir este propósito.

C.N.T.: Amplía este criterio en el sentido de fortalecer el ejército con vistas, además, a las contingencias bélicas exteriores.

C.N.T. - U.G.T.: Acuerdan refundir ambos criterios.

COMISARIADO.—U.G.T.: El Comité de Enlace que se creará trabajará para que los Sindicatos respalden la labor del Comisariado de Guerra.

C.N.T.: Añade que dentro del Comisariado las fuerzas antifascistas deben estar equitativamente representadas, al amparo de toda tendencia monopolista.

C.N.T. - U.G.T.: Aceptan en substancia el criterio cenetista.

INDUSTRIAS DE GUERRA.—U.G.T.: Ambas organizaciones sindicales cooperarán con el gobierno para crear rápidamente una potente industria de guerra. Correrá a su cargo la vigilancia contra el sabotaje y la readaptación industrial a los fines de la guerra. Formación inmediata de Consejos Nacionales de Industria con participación sindical. Función de estos Consejos: regular la producción, los precios, los salarios, las utilidades, la importación y exportación de productos, de acuerdo siempre con las directrices del gobierno. Los tales Consejos dependerán de un Consejo Superior de Economía que creará el gobierno.

C.N.T.: Creación de una Subsecretaría de Industrias de Guerra y de un Consejo Nacional de Industrias del mismo carácter, con representación del gobierno y de las Sindicales. Asumirá este Consejo la dirección técnica y administrativa, en forma absoluta, de las industrias de guerra.

C.N.T. - U.G.T.: Aceptada la primera parte del criterio ugetista sobre la necesidad de creación de una potente industria de guerra y las responsabilidades que se asignan a los trabajadores. La Subsecretaría de Armamento, que ya existe, asumirá la dirección única de acuerdo con el Consejo de Industrias de Guerra, en el que tendrán intervención las Sindicales. Centralización de todas las materias primas.

NACIONALIZACIONES.—U.G.T.: Nacionalización de las industrias básicas. Centralización por el gobierno de las industrias nacionalizadas. Dirección de las mismas por técnicos designados por el ministerio correspondiente, pero teniendo en cuenta la opinión de los trabajadores. Centralización bancaria con vistas a la nacionalización de la Banca.

C.N.T.: Rápida nacionalización de las industrias básicas de producción de material de guerra: minas, ferrocarriles, industria pesada, Banca, Teléfonos, Telégrafos y navegación de altura.

C.N.T. - U.G.T.: Se adopta el criterio cenetista. La necesidad de la nacionalización la comprobará el gobierno. Las industrias nacionalizadas deben ser centralizadas.

BANCA.—U.G.T.: El gobierno debe tender a una centralización que prepare la nacionalización de la Banca.

C.N.T.: Mientras se tramita la nacionalización de la Banca el Estado debe garantizar la imparcial concesión de créditos a las Colectividades. Pretende el reconocimiento de su iniciativa sobre el Banco Sindical Ibérico.

C.N.T. - U.G.T.: No hay mención especial para la nacionalización de la Banca ni menos al respecto del Banco Sindical Ibérico. El Estado ayudará a las Colectividades de utilidad económica reconocida que se ajusten a la legislación.

MUNICIPALIZACION.—U.G.T.: Todos los bienes, muebles e inmuebles, de los propietarios fascistas son propiedad del Estado. Las fincas urbanas serán usufructuadas por los municipios según las leyes que dictará el gobierno.

C.N.T.: Municipalización general de la vivienda salvo los edificios de propiedad nacional y los de pequeña renta; los servicios públicos ordinarios y urbanos y los que se juzguen de interés general que no impliquen lesión de intereses; la Sanidad y la Asistencia Social, compatibilizando en todo ello los intereses del Municipio con los del Estado.

C.N.T. - U.G.T.: Municipalización de aquellos servicios urbanos que por su importancia y características la requieran. La propiedad inmobiliaria—propiedad del Estado—(fincas urbanas, exceptuadas las de pequeña renta) la usufructuará el Municipio mediante leyes que promulgará el gobierno.

ECONOMIA.—U.G.T.: Creación por el gobierno de un Consejo Superior de Economía para planificar la producción.

C.N.T.: Formación de un Consejo Nacional de Economía, dentro del Estado, compuesto por representantes de éste y de las organizaciones sindicales. Dirigirá la producción, la distribución, el crédito, las formas de retribución, el comercio en general, la inspección del trabajo, la planificación. Facilitará a los técnicos, tanto de las Colectividades como del Estado, los elementos necesarios y de estudio. Instalará escuelas de preparación profesional y técnica con subvención del Estado.

C.N.T. - U.G.T.: Creación de un Consejo Superior de Economía dentro del Estado, con participación sindical. Preparará el plan económico nacional, regulará, especialmente en las industrias nacionalizadas, la producción, la distribución, el crédito, precios y utilidades, la exportación e importación, la retribución, el comercio, la inspección del trabajo. El gobierno legislará en materia económica de acuerdo con este Consejo. En cuanto a la preparación profesional, independientemente de lo que haga en esto el Estado, los Sindicatos ayudarán a elevar el nivel profesional, técnico y cultural de los obreros mediante cursos especiales con subvención del Estado.

AGRICULTURA.—U.G.T.: Nacionalización e industrialización de la tierra y entrega de ésta en usufructo a los campesinos, que la cultivarán individual o colectivamente. Intensificación de los cultivos de modo que no quede sin cultivar un palmo de tierra aprovechable. Mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores del campo valorizando sus productos. El gobierno facilitará a los campesinos maquinaria, semillas, abonos y créditos a través del Banco de Crédito Agrícola. Fomento de granjas experimentales y escuelas agrícolas para la preparación de técnicos y administradores.

C.N.T.: El suelo y subsuelo son propiedad de la nación. La tierra será entregada en usufructo a los Sindicatos de la C.N.T. y U.G.T. preferentemente. El gobierno favorecerá a las Colectividades agrícolas de ambas organizaciones mediante créditos (por medio del Banco de Crédito Agrícola interin la Banca no sea nacionalizada), auxilios técnicos, centros de capacitación y experimentación. Industrialización progresiva de la agricultura y racionalización de los cultivos por el Consejo Nacional de Economía. En todos los organismos que se creen con vistas a la reconstrucción agrícola, ambas organizaciones sindicales estarán representadas con el Estado.

C.N.T. - U.G.T.: Rápida nacionalización de la tierra. Esta deberá entregarse en usufructo, preferentemente, a las Colectividades y Cooperativas agrícolas C.N.T. - U.G.T. Ambas organizaciones defenderán todas las conquistas alcanzadas por los campesinos y se esforzarán por intensificar la producción agraria. Reglamentación del cultivo con el fin de que la explotación individual no entorpezca la colectiva. Mejora del nivel de vida de los campesinos valorizando los productos del campo. Industrialización progresiva de la agricultura y racionalización de los cultivos.

COLECTIVIZACIONES.—U.G.T.: Identificación del movimiento colectivista y cooperativo agrícola. Respeto para la pequeña propiedad rústica, cultivada directamente. La tierra usufructuada por los cultivadores individuales no podrá exceder de lo que pueda cultivar cada uno de éstos con su familia. Intensificar la formación de Cooperativas agrícolas (una por cada localidad) y legalización inmediata de las Colectividades constituidas. Agrupamiento de las Cooperativas en federaciones regionales o provinciales e incorporación de las mismas al movimiento cooperativo nacional e internacional.

C.N.T.: Reconocimiento, intensificación y defensa legal del sistema colectivista en las industrias, en el campo, en el comercio y en todo el complejo económico que no haya sido objeto de nacionalización. Reconocimiento del derecho de las Colectividades a organizarse entre sí, y a crear una economía propia de acuerdo con las prescripciones oficiales y tributarias. Divulgación de las Cooperativas de consumo frente a la especulación del comercio menor de la burguesía. Libertad en ambas Organizaciones para fomentar las cooperativas según su concepción peculiar. Revisión de las leyes existentes sobre cooperación.

C.N.T. - U.G.T.: Legalización de las Colectividades. Determinar cuáles de éstas deben continuar existiendo. Necesidad de legislar sobre sus normas de constitución y funcionamiento. Intervención del Estado en las mismas. Las Colectividades que no se ajusten a la legislación deben desaparecer. Las ajustadas a la legislación y de necesidad económica reconocida serán ayudadas por el Estado. La legislación sobre Colectividades será propuesta por el Consejo Superior de Economía. Propiciar la constitución de fuertes Cooperativas de consumo al por menor, y también de producción sujetas a una legislación muy restrictiva. Apoyo por el Estado a las Colectividades agrícolas existentes, con preferencia a las de la C.N.T. y U.G.T., y a las que constituyan voluntariamente, de acuerdo con la ley, los trabajadores del campo. El gobierno facilitará a las Colectividades C.N.T. - U.G.T., preferentemente, maquinaria, semillas, abonos y créditos por medio del Banco de Crédito Agrícola. Se crearán granjas agrícolas y escuelas experimentales para la preparación de técnicos, mecánicos y administradores de las Colectividades y Cooperativas. Se respetará la voluntad de los campesinos que prefieren el cultivo individual. Al cultivador directo le será respetada la pequeña propiedad de la tierra legalmente adquirida.

SALARIOS.—U.G.T.: Establecimiento de un salario mínimo en relación con el coste de la vida, pero teniendo en cuenta las categorías profesionales y el rendimiento de cada uno. Se aplicará en las industrias el principio de «a más y mejor producción, mayor retribución», sin distinción de sexo y edad.

C.N.T.: Reajuste de salarios. Retribución que permita obtener el mínimo imprescindible para cubrir las necesidades. Institución de una Comisión Nacional Mixta de Salarios y Control Obrero, dependiente del Consejo Nacional de Economía, que en cada industria y localidad regule la retribución profesional con arreglo a las estadísticas y estudie fórmulas de compensación familiar.

C.N.T. - U.G.T.: Adoptada la fórmula propuesta por la U.G.T. más la institución de una Comisión Nacional de Salarios y Precios con representación de las Centrales Sindicales. Empezar por el gobierno el estudio de fórmulas de compensación familiar por medio de leyes.

CONTROL OBRERO.—U.G.T.: El gobierno debe promulgar una ley de Control Obrero que fije las atribuciones y obligaciones de los obreros a este respecto. Debe abarcar: control por los obreros de la producción y vigilancia de su rendimiento, intervención en la administración y en los beneficios, condiciones de trabajo y defensa de la legislación social. Los Comités de Control serán elegidos democráticamente por sufragio directo de los trabajadores en fábricas y talleres.

C.N.T.: Legislación sobre Control Obrero en las explotaciones no directamente administradas por los trabajadores.

C.N.T. - U.G.T.: Adoptada la fórmula propuesta por la U.G.T.

LEGISLACION SOCIAL.—U.G.T.: Mantenimiento de los avances alcanzados por el proletariado. Revisión de la legislación vigente para incorporarle aquellos avances y eliminar preceptos en pugna con las reivindicaciones ya obtenidas.

C.N.T.: Revisión en el sentido de reconocimiento de los avances de la revolución. Eliminar de esa legislación cuanto implique retroceso. Legislación sobre Control Obrero, Seguro de Accidentes y Previsión Social (enfermedad, vejez), creación de un Consejo Nacional Mixto de Enseñanza, dependiente del Estado y con intervención de ambas Sindicales para la reeducación del pueblo por procedimientos racionales y a tono con el progreso científico y moral que la revolución promete. Legislación especial para las empresas extranjeras establecidas en España con vistas al rescate de los bienes nacionales. Revisión de toda la legislación civil, penal y comercial. En todos los organismos de índole sindical, estatal o mixta que se formen para distintos fines deberán estar representadas la C.N.T. y la U.G.T. con arreglo a la proporcionalidad de sus fuerzas.

C.N.T. - U.G.T.: Incorporar a la legislación social vigente los avances del proletariado y eliminación de la misma de cuanto se halle en pugna con estos avances. Legislación sobre Seguro de Accidentes y Previsión social. Revisión de toda la legislación civil, penal y comercial, etc. Rescate de la riqueza nacional para seguridad amplia de la libertad del país. Política de ayuda, por la C.N.T. y U.G.T., en todos los aspectos para ganar la guerra rápidamente. En todos los organismos representativos de índole sindical y oficial que se creen para los diferentes aspectos concertados en las bases, intervendrán la U.G.T. y la C.N.T. en proporción a las fuerzas que representen en el lugar en que se haya de intervenir.

ASPECTO POLITICO.—C.N.T.: Ahora y siempre, se compromete a defender un régimen social de verdadera democracia, combatir toda pretensión totalitaria de clase o de partido. Abrir un nuevo período Constituyente que incorpore las aspiraciones populares a una República Socialista Democrática y Federal. La C.N.T. se compromete a realizar la inclusión efectiva del proletariado en la gobernación del Estado español sin excluir de ello a las fuerzas no proletarias en la proporcionalidad que les corresponde. La C.N.T. recaba la constitución inmediata del Frente Popular Antifascista y la reorganización del gobierno obedeciendo ambos a la razón de la proporcionalidad numérica que cada partido y organización posean.

C.N.T. - U.G.T.: Ambas organizaciones se comprometen para que después de la guerra se garantice al pueblo, especialmente a la clase trabajadora, el derecho a darse aquella forma de gobierno que dentro de una verdadera democracia corresponda al sacrificio realizado. Ambas organizaciones estudiarán a la mayor brevedad la cuestión de su incorporación al Frente Popular. La U.G.T. declara que no será obstáculo a la incorporación de la C.N.T. en las funciones de gobierno.

Hecha la disección, constatamos primeramente que en el orden militar la C.N.T. se suma al propósito de creación de un ejército poderoso, propiedad del Estado, y enriquece las atribuciones propias o interiores de este ejército con las exteriores de cuño militarista, sin más garantías para el pueblo que las harto menguadas del Comisariado, también propiedad del Estado.

Sobre la producción de guerra, la C.N.T. acepta la sola intervención de las Sindicales mediante un Consejo supeditado a su vez al Estado, o a su sucursal, la Secretaría de

Armamento. Pues mal se compagina el que la Subsecretaría asuma la dirección *única* y a la vez *de acuerdo* con los mencionados Consejos.

En el aspecto siguiente, la C.N.T. acepta de *mutu proprio* la nacionalización de las industrias básicas y que dicha nacionalización quede librada al criterio del Estado. Se sigue colocando al Estado en la cúspide de la pirámide social. Lo mismo ocurre con la nacionalización de la Banca, que enriquece la C.N.T. con una Banca más: el Banco Sindical Ibérico.

Sobre municipalizaciones, la C.N.T. arría definitivamente la bandera de su clásica concepción sobre los municipios libres, que apadrinó la misma Confederación al inscribir como principal de sus finalidades la lucha por el comunismo libertario. Comunismo libertario significa siempre esto: un régimen social que tenga por principio el municipio libre (Comuna), autónomo y federable, concepción diametralmente opuesta al centralismo del Estado y a la coexistencia con este Estado. Véase para mejor ilustración el dictamen aprobado por el último congreso regular de la C.N.T., celebrado en mayo de 1936 en Zaragoza, que trata del «Concepto confederal del Comunismo Libertario». A través del pacto C.N.T.-U.G.T., el municipio continúa siendo un simple administrador de las propiedades inmuebles del Estado militarista, centralista y usurario.

La mayor prueba de la congestión centralista del pacto nos la da el apartado sobre economía. Un Consejo Superior de Economía *dentro del Estado*, compuesto por representantes de éste y de las organizaciones sindicales lo monopolizará todo.

El Estado, dueño del ejército, de la industria, de los municipios y de la economía toda, es también dueño de la tierra nacionalizada. Y los campesinos sus simples arrendatarios. Persiste el negocio estatal de usura a través de sus bancos de crédito nacionalizados.

De común acuerdo, la C.N.T. y la U.G.T. reservan al Estado (a propuesta del Consejo Superior de Economía) la facultad de legislar sobre Colectividades y la muy peregrina de intervenirlas. Y la de determinar cuáles de éstas deben continuar o desaparecer. Sólo las ajustadas a la legislación serán ayudadas por el Estado.

Ambas organizaciones aceptan la subsistencia del sala-

riado y la inmoralidad de su escalonamiento por categorías. Y el principio stajanovista de «a más y mejor producción, más retribución», sin distinción de sexo ni edad.

Los Comités de control serán elegidos democráticamente por los trabajadores; pero el gobierno, mediante una ley, fijará las atribuciones de los controladores, que serán controlados a su vez por el llamado a ser controlado.

Las dos partes contratantes propugnan incorporar a la legislación social vigente los avances realizados por el proletariado y eliminar de esa misma legislación los retrocesos. Pero como fundamentalmente se ha cambiado poco o nada, fácil va a ser la tarea de sumar y restar.

Y para finalizar están los aspectos políticos mediatos e inmediatos. Por los primeros, la C.N.T. hace ofrecimientos ilimitados. Empieza por reducir su irreducible incompatibilidad con el Estado a una simple expresión de forma de gobierno. Hace hincapié solamente en la forma estatal totalitaria y olvida la lección de que todo gobierno lleva en la mochila el bastón totalitario. Opta la C.N.T. por «una verdadera democracia social», es decir, por una República Socialista Democrática y Federal, jeroglífico que aclara quizás su propósito subsiguiente de abrir «un nuevo período Constituyente», es decir, de intervenir abiertamente en las contiendas electorales, abdicación pura y simple de su pasado apolítico. Y por si hubiera duda todavía, se compromete la C.N.T. a uncir al proletariado al carro del Estado español.

En fin, como colofón, la Confederación no deja en saco roto su reivindicación política inmediata de intervenir en el actual gobierno y en cuantos se formen en lo sucesivo, apoyándose en la U.G.T., en la oportunidad del pacto y a crédito del futuro cuerpo electoral.

Las frases de encendido elogio con las que un veterano socialista como Araquistain saludó este pacto, son el mejor epitafio:

«¡Qué alegría para un socialista leer el programa de nacionalización y de colectivización contenido en la propuesta de la C.N.T.! Parecen artículos arrancados a nuestro programa socialista... Bakunín y Marx se darían un abrazo sobre ese documento de la C.N.T.»

José PEIRATS

NADA NUEVO BAJO EL SOL

Nacionalismo y universalismo



AL ESPAÑOLÍSIMO «HISPANIUS»

Yo he sentido, como el que más, la morriña. Más de una vez no he podido, ¡ay de mí!, resistir la tentación de gritar, frente a las odiosas injusticias que se siguen haciendo al pueblo español, a pleno pulmón «mi derecho» a haber nacido en España. Pero nada más difícil de razonar que un grito. Un grito tiene el valor de la rebeldía cuando es oportuno. Es mucho y es poco. El artículo que, bajo la firma de «Hispanius» ha publi-

cado «Cénit» en su número 28 abril 1953, es un grito, por cierto muy desconcertante.

Es difícil saber a quien se refiere cuando escribe sobre «eruditos en anarquismo» —el entrecomillado es de «Hispanius»— porque no cita a ninguno. Sorprende mucho más comprobar que todo el menosprecio que siente por ellos se lo inspira el hecho de que tales «eruditos» sitúan el nacimiento del anarquismo en pleno siglo XIX. No andan, sin embargo, tan desencaminados los «eruditos». Existe por otra parte una tendencia, no privativa del anarquismo, que se complace en encontrar ideas y realizaciones de las propias ideas sustentadas en

los más remotos orígenes de la especie humana y lo que es peor, anexionar a su propia tendencia —inexistente en el pasado— todo cuanto de bueno halla en la bastante complicada historia de la humanidad. Nada más fácil. Razón tendría quien lo hiciese si los que opinan de un modo diametralmente opuesto al suyo no pudiesen también hacerlo. Pero ¿qué idea sustentada hoy, tenga el cariz que tenga, no puede recurrir a la Grecia antigua, al mismo Confucio, para encontrar sus antecedentes? «Nada nuevo bajo el sol», como no sea la evolución que todas esas ideas potenciales del pasado han sufrido a través de las tribulaciones de la vida del hombre. El anarquismo, como tantos otros «ismos» que están hoy en función, ha nacido justamente gracias a ese proceso evolutivo y, afortunadamente, se halla hoy muy lejos de la mentalidad de los primates.

El hombre primitivo se movió primero por la necesidad y se adaptó a ella: surgieron las costumbres. Costumbres laboriosas o de holganza, comunistas o de rapiña, según el ambiente en que se desenvolvía. Pero hay un momento en la vida del hombre —sólo en la vida del hombre— en que éste se detiene a pensar sobre su propia vida, a encontrar las razones de su forma de vivir. Toma en su pensamiento los antecedentes de que dispone y les suma su presente. De esa mezcla va separando lo «bueno» y lo «malo», lo que le beneficia y lo que le perjudica, lo que está de acuerdo con su temperamento y lo que éste repele. Cuando el hombre ha terminado de realizar esa selección se ha formado un concepto propio de la vida que, por necesidad natural, desea comunicar a sus semejantes para que lo compartan. Ha nacido un «ismo». Cuando Proudhon efectuó el balance de la historia humana, de los diversos caminos que el hombre había seguido hasta su época, y este balance le condujo a rechazar muchos y a aceptar unos cuantos con los que se podía concebir una futura existencia del hombre, no sólo razonable sino perfecta, nació el anarquismo. Se llamó anarquismo porque Proudhon quiso llamarse anarquista, ya que lo más importante de su síntesis en el terreno sociológico era su concepto de sociedad sin gobierno. Pudo haberse llamado de otro modo y el apelativo no hubiera modificado para nada la idea, porque el nacimiento del «ismo» se debía a que Proudhon logró redondear un concepto casi total de la existencia humana que colocaba al hombre de acuerdo consigo mismo, con la sociedad, con el ambiente, con las necesidades de su época, con la ciencia según el estado cultural de su época. Cuando Proudhon realizó esa síntesis nació el anarquismo, que no es sólo un concepto comunista de la sociedad, que es también un concepto del hombre ante sí mismo, ante el mundo en que vive, ante su vida, y ante su muerte, ante la naturaleza, ante los incomprensibles secretos de ella, ante el inexplicable misterio de la existencia de todo cuanto existe. Al concepto filosófico de la existencia humana que, surgido de la síntesis proudhoniana, ha ido siendo perfeccionado por filósofos posteriores se le llama anarquismo. En efecto, afortunadamente el anarquismo no es cosa vieja. Antecedentes del anarquismo, como de cualquier otra filosofía actual, se hallarán a todo lo largo de la trayectoria de la existencia humana —mientras no se confunda rebeldía con anarquismo, como suele hacerse frecuentemente—. Todas las cartas estaban barajadas sobre la mesa cuando Proudhon decidió hacer su solitario.

El descarte —permítaseme esta forma que considero gráfica— y el orden en que fué colocado el resto se debe a Proudhon y a sus continuadores. Este concepto del orden es el anarquismo.

No son nuevos, sin embargo, otros conceptos de la existencia que todavía se aplican hoy. Como he dicho ya, todos podemos ir a buscar nuestros antecedentes en el origen del saber humano. Los nazistas, de toda índole, que tanto nos dan que hacer en nuestra época, pueden encomendarse, con mucha más razón que los anarquistas, a Platón, cuya solera no vamos a discutirle a «Hispanius». En su «Republica» hallan desde el «derecho» de los «sabios» a gobernar hasta el concepto doméstico de la remonta que selecciona una «raza pura» para la guerra. Todo el socialismo actual, incluyendo al anarquismo, pueden encontrar muchos de sus conceptos en el cristianismo. Y sin embargo Cristo no inventó nada. Lo tomó todo de la filosofía griega que había llegado hasta Palestina y otro mucho del budismo. La Grecia antigua no nació en Atenas por obra de encantamiento, se nutrió vorazmente en China y en la India. Así podríamos seguir hasta encontrar al primer *homo sapiens*. Pero Cristo —como antes que él Confucio, Epicuro, Sócrates, Platón, Aristóteles— hizo su síntesis y le dió el calor de su mente, por eso nació el cristianismo, con él y no antes que él, después vendrían los Padres de la Iglesia. Con Proudhon, en pleno siglo XIX, nació el anarquismo.

A «Hispanius» le preocupa la modernidad del anarquismo. Afirma que los que aceptemos la realidad de esa modernidad «ofrecerán al adversario dos argumentos que él esgrimirá con toda su fuerza dialéctica, y que nuestro compañero no podrá rebatir: el argumento de que la anarquía es un ideal moderno, y el de que la doctrina anarquista es una doctrina exótica en España». Con añadir a éste, otro argumento que se nos opone con mucha frecuencia: «El anarquismo es cosa del pasado, se comprendía en la época del romanticismo, pero en la actualidad está depasado por los cuatro lados», quedarían desvalorizados los dos. Prefero afirmar que el anarquismo, desde su nacimiento, ha estado sobrado de medios para rebatir ambos. Lo referente al exotismo vendrá luego.

«En España, sobre todo, pedimos ranciedad, «solera» a las cosas. Lo nuevo nos interesa menos que lo viejo, quizá por un atávico afán de creernos superiores a cuanto signifique contemporaneidad». En España, como en todo otro país del mundo, pedimos «solera» cuando deseamos beber buen vino. En cuanto a las ideas, los que piden en España, como en todos los demás lugares, ranciedad son los conservadores, los retrógrados. Dijo el muy español Unamuno: «Tengo mis ideas como tengo mis zapatos: para usarlos». Porque las ideas también se gastan y es preciso remozarlas constantemente. Cuando de una idea puede decirse que es vieja, es porque ya no nos sirve en el presente, porque ya no responde a la realidad presente. ¿De qué le sirve su solera al concepto monárquico de gobierno, si se murió de rancio? Toda idea de progreso, todo descubrimiento, no sólo en el terreno de la filosofía sino también en el de la ciencia, ha tenido siempre, para no negarse a sí misma, que reivindicar su modernidad, su consideración de la realidad actual, frente a los caducos conceptos de aquellos para quienes «cualquier pasado fué mejor». Contra ese «atávico afán de creernos superiores a todo cuanto signifique contemporaneidad» se viene lu-

chando en España desde hace muchos años. Larra puede dar testimonio de ello. Y no ha sido con el reconocimiento de tales prejuicios que las fuerzas progresivas de España han venido logrando considerables avances, sino con todo lo contrario. Poniendo de manifiesto la caducidad de determinados conceptos, aportando nuevas ideas acordes con la realidad de las transformaciones que el mundo ha ido sufriendo, apoyando tales transformaciones cuando respondían al progreso. Con estos aportes de modernidad, relacionando la vida diaria con todo lo nuevo que surge de los incesantes descubrimientos en el terreno de la ciencia, de la técnica y del pensamiento humano en general, se ha ido logrando que lo nuevo interesara mucho más que lo viejo. Lo nuevo, lo de hoy, es siempre la síntesis de todo lo que hemos aprendido hasta hoy, discriminado, seleccionado, proyectando esa selección hacia el futuro. De lo viejo queda lo mejor, que no es ni anarquista, ni conservador, ni socialista, ni comunista, ni republicano, ni monárquico; son generalmente principios inherentes e imprescindibles a la propia existencia humana, que teórica y prácticamente reconoce toda tendencia habida y por haber: el comunismo primitivo, por ejemplo, a que se refiere «Hispanius», y que no es privativo de la Península Ibérica, sino que se encuentra en la mayoría de tribus primitivas, muchas de ellas anteriores a nuestros orígenes conocidos.

En España llegaron los iberos por el Este y después los celtas por el Oeste, razas ambas que iban desperdigándose por toda Europa, dejando aquí un puñado de familias y más allá otro puñado. Pueblos ambos que practicaban, como la mayor parte de tribus de aquel entonces, un comunismo de clan. Un comunismo basado en la necesidad de su propia existencia, que impulsaba inevitablemente a unirse los hombres en puñados, en compartir todo cuanto estaba a su alcance, la comida y la guerra, si no querían perecer. Un comunismo que nada veía más allá de su propio grupo y que difícilmente puede servir de antecedente —aunque sí de razonamiento— a un concepto actual del comunismo. Llegaron los iberos y después los celtas y lo primero que hicieron, como primitivos que eran, incapaces de concebir otra idea que no fuese la de su clan, fué enfrentarse y guerrear, «por un palmo más de tierra», como dijera Espronceda. Luego, «como no hay mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resiste», y como quiera que el amor, al que ninguna tendencia tiene derecho a adjudicarse, tiene una muy considerable importancia en las relaciones humanas, importancia que data desde que el primer macho sintió necesidad de la hembra o viceversa, ambos pueblos se fundieron ante la evidencia de una ya innegable comunidad de intereses. ¿Pero acaso hoy el capitalismo niega la necesidad del comunismo de clan? ¿Qué son las grandes empresas de créditos bancarios, en cuyas cajas fuertes vienen a depositarse las distintas fortunas del clan capitalista, que luego usan unos u otros según sus respectivas necesidades en forma de créditos, pagando el correspondiente interés? ¿No es acaso un comunismo de clan? ¿Qué tiene que ver el anarquismo con el comunismo de clan, como no sea el reconocimiento, que nadie niega, de la necesidad de la comunidad de intereses? El anarquismo, el socialismo en general, al concebir la comunidad de intereses en un plan universal, dió nacimiento a una idea, idea que no podía estar en las tribus primitivas. Ese

nacimiento tomó forma en la primera Internacional y no antes. En el cristianismo no encontramos un concepto económico de la comunidad, como no sea también de clan: «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». Al anarquismo, como a cualquier otra corriente filosófica de hoy, se le plantea el problema de ser capaz de modernizarse incesantemente si no quiere pasar al archivo de las «ideas rancias». El propio anarquismo, basado en el concepto de la permanente evolución y transformación del hombre y de la sociedad, es un incesante símbolo de lo nuevo. Si lo nuevo llegara a desbordarlo, el hecho significaría la caducidad del ideal anárquico. Sería, evidentemente, la gran contradicción del anarquismo.

El otro argumento opositor al que «Hispanius» se siente incapaz de contestar es el de que el anarquismo pueda ser una doctrina exótica en España. Aceptada la posibilidad de que eso sea un argumento, «Hispanius» entra en una serie de consideraciones para demostrar «la españolidad del anarquismo». Es evidente que bajo un punto de vista anarquista ni la exposición ni las conclusiones podían resultar brillantes. Quienes sostienen un concepto de exotismo frente a cualquier idea, venga de donde viniere, se definen simplemente como nacionalistas. Para el anarquista el nacionalismo no es un argumento, puesto que el concepto anárquico de los hombres o de la sociedad ha rebasado, esta vez sí, por los cuatro lados al nacionalismo. No es, pues, en el terreno del concepto nacionalista que el anarquismo debe ser defendido, sino atacando y pulverizando —está ya hecho y no sólo por los anarquistas— la idea de nación. Para el anarquismo, excepción hecha de los elementos y características folklóricos, lo foráneo no existe. La modernidad del anarquismo —del socialismo— consiste precisamente en haber sabido concebir en un plano universal una serie de ideas que nunca habían traspasado las fronteras de una nación, de una clase, de un grupo. Lo que ciertamente seguirá prevaleciendo —y es necesario hacer respetar esa variedad— será las diferencias folklóricas entre naciones, regiones y grupos, debidas casi siempre a características étnicas especiales, además de los elementos de cultura, lengua, etc.; pero las ideas de progreso, las ideas-puentes capaces de relacionar armónicamente esas diferencias, son universales. Las que no lo son y todavía hoy prevalecen en la mentalidad de algunos hombres, están predestinadas a ser en breve archivadas en el museo de «ideas rancias». Un ejemplo gráfico sería decir que las distintas características de los diferentes folclores es problema de grupo, pero que la «idea» musical o de danza es universal. El anarquismo favorece lo primero como símbolo de libertad, pero se apoya en la segunda para crear una armónica convivencia universal. Las ideas hoy son universales o ya no se las reconoce como ideas. No tienen valor humano ni de solución para los hombres.

Frente al prejuicio del exotismo, las fuerzas progresivas no han avanzado nunca entrando a discutir el «exotismo» o no de tal o cual idea, sino negando el concepto de exotismo en sí. Lo contrario es una contradicción, contradicción en que lamentablemente cae «Hispanius». Puede y debe defenderse al pueblo español —hoy es muy necesario— recurriendo a todos cuantos datos históricos demuestren su evolución hacia una idea universal de convivencia humana. Pero no se defiende al

anarquismo pretendiendo, como hace «Hispanius», nacionalizarlo. Mucho menos recurriendo a la exaltación de unos hechos históricos muy discutibles, creando frente a los demás pueblos un problema de nacionalidad que está en franca contradicción con las ideas de universalidad que el pueblo español ha defendido, y está defendiendo, en los últimos tiempos. Que existe un factor temperamental que hace de los españoles un pueblo innato para el anarquismo, es seguramente cierto, pero deducir de ello que el anarquismo es español significa tanto como confundir la idea con la forma. El anarquismo es universal o no es anarquismo. En cuanto a España —ninguna nación se salva cuando se la mira desde un punto de vista universal— «ha ido en cabeza», sí, pero no sólo en el aspecto quijotesco que parcialmente señala «Hispanius», sino en el de Sancho Panza también. Que lo diga Sud-América. Que lo digan las cenizas de las hogueras de aquella españolísima Inquisición, que tuvo que ser llamada al orden, por excesos, (jasombro!) por la propia Roma. Que lo diga su

situación actual, tan rancia y con tanta solera como lo era la que vió su propio nacimiento con la preñez de Isabel la Católica —españolísima— y el patronato de Fernando. Que lo diga Antonio Machado en aquellos versos tan suyos:

«Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahur, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste
cuando se digna usar de la cabeza.»

España, «¡ni Dios te salva!». Se salvará el pueblo español junto a todos los demás pueblos, o no se salvará nadie. Y se salvará con ideas de universalidad, o se perderá en conceptos de españolidad. Lamento haber discrepado de pe a pa con todos los conceptos vertidos por «Hispanius» en su artículo. Comparto, solamente, su buena voluntad en defender el ideal anárquico. En su caso, según entiendo yo, aún a riesgo de perjudicarlo.

J. CARMONA BLANCO

"ENSAYOS IMPOPULARES"

de Bertrand RUSSEL

Este es un intento analítico de las ideas que se desarrollan en este libro, capítulo por capítulo.

Filosofía y política. — Es pura divagación en el campo de la cultura transmitida. Habla como profesor que conoce su asignatura y no dice nada que ya no esté expresado en el ámbito de la dialéctica. Todos los razonamientos quedan diluidos en esa invocación final, ¡tan pedestre!, a la tolerancia mutua que se cifra en el liberalismo sincero y profundo, que ya no sirve y tiene también sus dogmas y convencionales mentiras. Lo que dice Russell en este capítulo tiene valor por su prestigio personal reconocido. Si lo dijese un «perico de los palotes», nadie lo leería y menos lo ensalzaría.

Filosofía para legos. — Está muy bien en los aspectos críticos sobre dogmas y prejuicios, pero la profundidad se limita a los estratos de la democracia teórica que se fundamentan en estigmas transmitidos por el error y los privilegios de raza, casta y clase.

Más que perderse en los vericuetos de la historia de las vicisitudes, relatada por historiadores parciales, sería conveniente indagar las causas de dicha o de adaptación de nuestra época. Mirar el presente para escudriñarlo y ver lo que podría proponerse prácticamente para mejorarlo.

Y no buscar problemas donde no los hay realmente y se incluyen en las preguntas que son temas de filosofía abstracta y que ya tienen respuestas adecuadas en las diversas doctrinas a que el hombre se adhiere. En ellas predomina la imaginación y nunca podrán hallarse las respuestas que a todos convengan. Para el científico sereno y sin doctrina,

las respuestas están ya implícitas en las mismas preguntas. Se resume todo ese devaneo filosófico, metafísico y religioso en este postulado que el lector propone:

«Si nada se pierde y todo se transforma, la muerte no existe, pero las nuevas formas ya nada tienen de común con los organismos disgregados en el choque de las fuerzas o energías cósmicas. La individualidad desaparece, la personalidad también, aunque afirmen lo contrario los espiritistas que no pueden demostrar sus asertos.»

«Materia y mente van unidas siempre; lo mejor es no hacer dualismo y estudiar al hombre integralmente, con todas sus energías latentes y manifestadas orgánicamente.»

«El universo no tiene propósito alguno y es empujado por necesidades ciegas que se hacen conscientes gradualmente y se refinan en el hombre. Es un caos o revoltillo, en el cual las «leyes naturales» que creemos encontrar no son más que una fantasía engendrada por nuestra tendencia al orden. No admitiendo el plan cósmico y menos divino, todo lo que es vida es la interpretación humana, o sea el énfasis que el hombre pone en sus divagaciones para darse importancia y hallar un consuelo en las definiciones que jamás pueden generalizarse.»

Todo motivo para despertar al hombre, para que sepa pensar por sí mismo y no se deje conducir, es laudable en una ínfima parte de la humanidad. Nada es eficaz si no hay crítica profunda; el hombre seguirá obedeciendo a dogmas.

cha por Paepe de socializar la tierra, combatida violentamente en el Congreso de Lausanne, y cuyas bases detalladas se leyeron en el Congreso de Bruselas, fué aceptada por mayoría. Como había refractarios a hacer de esta opinión uno de los principios fundamentales de la Internacional, se acordó estudiar la cuestión otra vez e incluirla al orden del día del próximo Congreso. También se acordó que las máquinas no deberían pertenecer a los capitalistas, sino a los obreros. Se declaró categóricamente que para lograr el control de la maquinaria los obreros deberían valerse de los sindicatos de productores y mediante la organización de un crédito mutuo.

Se rechazó el envío de una delegación oficial al Congreso de la Paz. En su mayor parte consideraban que la Liga era un organismo sin valor y que sólo la Internacional era el órgano capaz de proteger la libertad y la paz. Dejaron a la voluntad de cada uno acudir al Congreso de la Liga, pero hablando en nombre propio y no en el de la Internacional. Por lo demás, los miembros de la Liga fueron invitados a entrar como particulares en las secciones de la Internacional. En esto vemos también una purificación de las ideas y una separación consciente de los demócratas e ideólogos burgueses. Los internacionalistas presintieron y conceptualizaron que solamente existe una categoría de hombres que lucha verdaderamente en serio contra la guerra. Ella tiene también el poder de impedir la guerra. Y esta es la clase obrera. Pero dieron en el blanco de la resolución cuando recomendaban la huelga general como el medio poderoso y único capaz de terminar con la matanza entre los pueblos.

II CONGRESO DE LA LIGA DE LA PAZ

(Berna, 21 al 25 de septiembre de 1868)

Al Congreso de la Internacional siguió inmediatamente el II Congreso de la Liga. Allí, al lado de los ideólogos burgueses y del grupo de amigos de Bakunin, encontramos también una delegación del Congreso de las «Uniones obreras alemanas» (presidente Bebel) y del «Partido del pueblo alemán».

Si Bakunin no se separó en Ginebra (1867) de la Liga, fué porque estaba compenetrado con ella en cuerpo y alma. Su posición procedía de la manera de apreciar las relaciones del movimiento cultural y del movimiento obrero. En su opinión la Internacional de los obreros y la Liga tenían hasta cierto punto diferentes regiones de actividad. Mientras que la Internacional tuvo que ocuparse casi exclusivamente de la lucha por la liberación económica, consideró como tarea primordial de los intelectuales unidos en la Liga el luchar por las exigencias culturales, fuera de la economía. Estaba convencido que en las cuestiones económicas solamente los obreros oprimidos son competentes. Lo que fué siempre su sueño: la alianza de la filosofía con el comunismo, esto se demostró con claridad a través de su posición en la Liga y en la Internacional.

La cuestión polaca unió a Herzen y a Ogareff en una entente exterior y política con Bakunin. La pluma y la prensa de Herzen unidas a la personalidad de Bakunin representaban una fuerza tal, que con ella los comités polacos estaban dispuestos a tratar de tú a tú a no importa quién. En su mayoría, esta emigración de Londres fué considerada como representación de la organización secreta rusa «Zemlja i Wolja» (Tierra y Libertad) —en el futuro se consideró una hipótesis gratuita— y de la Liga de los oficiales en el ejército ruso de Polonia, la que tuvo a la cabeza a un hombre como Andrei Potebnja, que supo morir con sus convicciones. De los muchos pasos dados en este asunto, se cita el viaje de Bakunin a París (agosto-septiembre de 1862) por el cual se ensayaba lograr una concordancia con Mieroslawski. Estas relaciones terminaron en una polémica mutua. El viaje de los delegados del Comité central de Warsana (Padlewski, Giller y Milovic) a Londres (fines de septiembre) los cuales asintieron a la condición básica puesta por los rusos de una renuncia a la Polonia histórica y a la autonomía para Lituania, Ucrania y Rusia Blanca, fué el punto culminante de las relaciones de amistad. Los viajes de Potebnja a Londres (contado por Bakunin en su libretto a los oficiales rusos, 1870) etc. Pero como la dirección aristócrata ganaba la superioridad en la organización polaca, se enfriaron las relaciones. Esos dirigentes no quisieron saber nada de una renuncia a la Polonia histórica y de la restitución de la tierra a los campesinos, y permitieron un consuelo con la esperanza de una intervención francesa... La Organización creada por los oficiales de Potebnja no encontró ninguna ayuda más. E, igualmente, el proyecto de Bakunin de una legión rusa. Esta idea fué defendida con gran tesón en una carta del 3-2-1863. El Comité le informó al final del deseo que difiriera su viaje a Polonia. Así es que los rusos fueron activos solamente para una diversión en Rusia y no obstante hablaron de sublevaciones en el Cáucaso y en Finlandia, de los cosacos y de los secretarios, de toda la organización «Zemlja i Wolja». Pero a todo esto les faltaba sea la base, sea la iniciativa más elemental.

Por esto que Bakunin tuvo que quedar sobre el terreno de operación más favorable que se había elegido: Suecia. Habiendo viajado el 21 de febrero de Londres a Hamburgo y de Kiel a Kopenhage, y dispuesto a marchar en caso de un acuerdo con los polacos a la Polonia rusa, después de esperar en vano marchó a Estokolmo. De ahí fué a Helsingborg (26 marzo), llamado por la expedición polaca Lapinski, la cual había salido el 22 de marzo en el vapor inglés «Ward Jackson» de Southend. No tuvo ninguna participación en la tentativa fracasada. De Helsingborg fué a Copenhague y a Malmos, de donde regresó el 31 marzo a Estokolmo. Se mostraba imposible una acción por este camino, pero Bakunin, haciendo lo posible por vencer las dificultades, no pudo ser identificado con este fracaso. Su actividad en Suecia se acusaba en la influencia sobre la opinión pública, por medio de artículos (en «Aftenbladet») y discursos (especialmente el 28 de mayo) y —como era su hábito— por contactos con los círculos más

decididos y simpatizantes de Suecia. Hizo grandes esfuerzos en el sentido de crear un conflicto entre Suecia y Rusia y comprometiendo a favor de la primera, Finlandia y Polonia. En secreto adquirió muchas relaciones en Finlandia, y aunque vanamente, siempre intentó ponerse en contacto directo con las organizaciones que, como se decía, existían en Rusia. Todo su entusiasmo y optimismo, que se traslucía en sus declaraciones públicas, no pudieron impedir el fracaso rotundo de la sublevación polaca y, en consecuencia, el de todas las otras esperanzas y posibilidades. Y el 29 de agosto 1863 tuvo que decir en una carta: «...sí, también el mejor polaco es un enemigo de los rusos...»

Entonces, todavía estaba decidido a invernar en Italia; y en octubre, después de pasar por Londres, marchó poco tiempo después a Italia. Aquí termina su época de actividad eslava (1862-63). Tuvo que reconocer lo insuficiente de todos los esfuerzos nacionales, como medio de conseguir otras mejoras, y desde entonces comienza la época preparatoria de su actividad internacional y social revolucionaria (1863-67), a la cual ofrendó de 1867-74 su actividad abierta.

Viajó por Bruselas, Ginebra, Turín, Génova, Capri (donde visitó a Garibaldi). Livorno y Florencia (al fin de enero 1864), visitando viejos amigos y a los nuevos reclutas del movimiento. A pesar del fracaso polaco, presintió: «en el oeste fenece la alta marea de la reacción y vuelve a ascender la alta marea de la revolución» (carta del 24 abril 1864). En Florencia vivió en relación con italianos, rusos (L. Metschnokoff, etc.), polacos, húngaros, y se molestaba aún por los asuntos polacos y probablemente por primera vez ensayó formar una organización clandestina.

Veraneó en los baños de Antignano cerca de Livorno y más tarde, por causas desconocidas, fué a Suecia (en agosto). Su estancia despierta muy poca atención. En octubre del mismo año va a Londres (donde Marx le visita afirmando no haberle nunca calumniado); a Bruselas, París (donde vió a Proudhon por última vez) y a Florencia de nuevo, donde residió hasta el verano de 1865. El verano lo pasó en Sorrento, y a primeros de octubre llegó a Nápoles, donde en lugar de fijarse unos meses como era su intención, se quedó casi dos años (hasta septiembre 1867), con una estancia en Ischia durante el verano (1866-67).

En Sorrento y Nápoles conoció una serie de jóvenes que habían participado ya en el movimiento italiano, como G. Fannelli, Carlo Gambuzzi, S. Friscia, A. Tucci y más tarde Carmelo Palladino y a ellos se añadieron el polaco Waleryan Mroczkowski y la princesa rusa Z. S. Obolensky. Es ella la que aportaba la ayuda económica más importante. En la lucha de Italia, trataba de ganarse los elementos capaces entre los mazzinistas y garibaldinos, y enfrente del patriotismo religioso, fundido a la burguesía, de Mazzini, opuso el internacionalismo atea, apoyado en una base socialrevolucionaria. Son desconocidos para mí sus primeras publicaciones en «Populi d'Italia» (1865) y en «Libertà e Giustizia» (1867), así como el primer número del folleto «La Situazione». El

Como vemos, en Bakunin está primeramente la idea de la libertad absoluta; en los internacionalistas la idea de la igualdad económica.

Las profundas diferencias entre socialistas e ideólogos burgueses o demócratas suscitaron casi un tumulto al fin del Congreso. Sin embargo pudieron acordar una resolución. El programa exacto de la Liga era preparar el próximo Congreso. Una comisión se encargaría de elaborar este programa. Con su optimismo innato, Bakunin continúa aún en la Liga y es nombrado miembro de la comisión de programa. En los años siguientes tuvo lugar la ruptura definitiva entre él y los demócratas burgueses.

BAKUNIN COMO MIEMBRO DE LA INTERNACIONAL

Después del Congreso de la Paz, Bakunin fijó su residencia en el lago de Ginebra. Había sido miembro del Comité central de la Liga y buscaba propagar sus ideas en el Comité de la Internacional. En Julio 1868, esto es, antes del Congreso de la Internacional en Bruselas, y ante el segundo Congreso de la Liga, Bakunin fué miembro de la sección central de Ginebra y se afanaba en aproximar la Liga a la Internacional y en inducir a los internacionalistas de Ginebra a que propusieran a la Internacional la participación en el próximo Congreso de la Liga. En ese tiempo, la actividad de Bakunin en la Internacional se limitó a este paso. Por lo demás estaba tan ocupado en sus proyectos con la Liga que no puede hablarse de una cooperación activa sino de una influencia en la Internacional desde Suiza. Sus esperanzas en la Liga y la importancia que se le concedió no habían decaído todavía.

III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL EN BRUSELAS (6 al 13 de septiembre de 1868)

Entretanto la Internacional daba un gran paso hacia adelante. La gran huelga de los albañiles de Ginebra acarreó una gran actividad a este movimiento, hasta ahora muy idílico, y alumbró no solamente a miles de obreros en Ginebra, sino que también abrió los ojos de grandes masas hasta entonces adormecidas. El contraste de las clases fué puesto al descubierto. Por todas partes, el aún indiferente y atrasado espíritu empezó a encontrar un concurrente en la consciencia de clase de los obreros. Y el III Congreso de la Internacional, que tuvo lugar en Bruselas, ofrece ya un aspecto completamente distinto de los anteriores congresos. Un viento fresco de independencia lo penetra. Un aire delicioso y alegre se manifiesta. En el Congreso anterior (Lausanne, 1867) fué determinado que los esfuerzos de los pueblos deberían dirigirse a hacer al Estado el propietario de los medios de transporte. El Congreso de Bruselas avanzaba en esta dirección. Fué examinada la cuestión de la propiedad. Y la proposición he-

7° La religión de Dios es aceptada por el Congreso y cada uno de sus miembros se empeña en propagarla sobre la superficie de la tierra.

8° El Congreso consagra al clero y a los hombres más destacados de la ciencia y de la inteligencia; reduce a la nada al clero ignorante.

9° Propaganda de la religión de Dios por iluminación, educación y virtud.

10° La república es la única forma de gobierno digna de un pueblo libre.

11° Sólo la democracia tiene el derecho de protestar contra el azote de la guerra.

12° El esclavo tiene el derecho a declarar la guerra a los tiranos.»

Ya en este Congreso se demostró muy claro que una colaboración entre los amigos de la paz y de la libertad y la Internacional, con su espíritu de lucha de clases, no era posible. Los demócratas burgueses fueron presos de nerviosismo cuando se discutió de lucha de clases y de la anulación de los privilegios de los poseedores, manifestando gran disgusto cuando los socialistas expusieron en la discusión la cuestión de las reformas sociales. Y una parte de los delegados, que temía la influencia socialista, trató desde el principio de minar la obra del Congreso. Los miembros de la Internacional presentes no ocultaron sus opiniones. No encubrieron que deseaban una república social más bien que burguesa, que no pedían solamente el federalismo político sino también el económico.

Cuando un orador pidió que la revolución social era la condición necesaria para conseguir la paz mundial, ocasionó el desenlace del Congreso.

Mientras que los internacionalistas hacían responsable principal de la guerra a la clase capitalista, Bakunin atacó el Estado como causa de la guerra, pero no solamente como causa de la guerra, sino también como explotador de los obreros y como protector de la clase privilegiada. Que el Estado sea monárquico o republicano, esto carece de importancia. Como hipótesis de la paz mundial para cada pueblo, para cada provincia y cada comunidad, Bakunin exigió el derecho absoluto a ser libres y autónomos y a gobernarse según sus intereses y su voluntad. Supone que para la conservación de la libertad, cada unidad debe poner especial cuidado para protegerla no sólo en lo que concierne a sí misma, sino también ayudando a las otras si alguna libertad está en peligro. La destrucción de los Estados actuales, centralizados y basados en la fuerza, es la condición forzosa para la paz mundial. La sociedad ideal, la unión libre de todas las unidades libres, organizadas de abajo hacia arriba, puede desarrollarse tan sólo después de la eliminación de estos Estados. Tal unión libre de todas las unidades de Europa, la formación de los Estados Unidos de Europa, representa la idea verdadera de una paz mundial.

programa de la organización secreta italiana (1866) permite conocer con claridad lo que he dicho antes. Igualmente su carta a Herzen del 19 de julio de 1866, y al final los documentos más viejos —manuscritos que mencionaremos más tarde— sobre los Masones y el catecismo revolucionario (1866). Dejando a un lado la modestia, quiso hacer propaganda de manera privada. Casi siempre estaba expuesto a las calumnias continuas de los agentes rusos que le presentaban como incendiario en Rusia y como falsificador de moneda en Italia, sobre lo cual tenemos su carta a Fanelli (29 mayo 1867). Con su firma fueron publicadas solamente dos declaraciones en el «Kolokol» (15 mayo 1867). Desaparece casi por completo de la vida pública, lo que corresponde exactamente a sus intenciones. Durante esos años el movimiento se aproximó mucho hacia las teorías de Herzen; mas la juventud, la que con su sacrificio prestaba todo su vigor a la lucha, criticó y pronto se enemistó con la rara posición de Herzen. Este acentuaba su excentricismo revolucionario y por otra parte cada vez más creyente en cada uno de los más mínimos decretos liberales del gobierno ruso, transigía. Y además Herzen no cree ya en el resurgimiento de las corrientes revolucionarias de Europa del oeste, ante todo del movimiento obrero. Sin esperanza y con gran amargura, estaba aislado. Bakunin tuvo la fe en la juventud y el proletariado y por eso consideraba con esperanza el futuro. La crítica mutua en la correspondencia de ambos, demuestra que Herzen tuvo razón algunas veces, sin embargo se terminó a favor de Bakunin por la carta brillante del 19 Julio 1866, quien —como también más tarde, 22 Junio 1867— se esforzaba todo lo posible por destruir las preocupaciones de Herzen enfrente de la juventud. Pero fué en vano.

En Italia, Bakunin vió con rareza a rusos. A principios de 1868 en Vevey y Clarens, existió la ocasión de una propaganda organizada, para la cual Bakunin tuvo como compañeros incondicionales a Nicolás Joukovsky y esposa. Pero también amigos muy templados y pronto enemigos en Utin y entre los amigos de este. Fundaron una imprenta en Berna. Y fué publicado un número de la revista «Narodnoe Delo» (La causa del pueblo), en septiembre 1868, escrito completamente por Bakunin y Joukovsky. La ruptura con Utin y otras condiciones, que provocaron la salida de Bakunin para Ginebra, dieron remate a su colaboración en esta revista. Los proyectos de una obra en lengua francesa: «La cuestión revolucionaria en Rusia y Polonia» (1868), en la cual se hubiera tratado del despliegue de los polacos durante la última revolución, no fué terminado y quedó sin imprimir. Bakunin vió su tarea esencial en la actividad siguiente:

«Ganar para su programa especial ateo-anárquico-socialista a los hombres más inteligentes, más sinceros y más libertarios. Organizar una colaboración secreta de estos hombres con vistas a que todos los movimientos nuevos recibieran una dirección revolucionaria, con la tarea primordial de destruir el Estado. Para ello deberían crearse tendencias simultáneas en otros países. Y así, como dijo muchas veces, se

cerraría una dictadura invisible, impersonal (y por esto sin posibilidad para los ambiciosos) y revolucionaria, la cual impediría un quebrantamiento, un extravío, una separación de las fuerzas revolucionarias. He ahí la idea principal de sus esfuerzos, incesantes desde 1864-1874. Pero todos sus proyectos se redujeron a simples relaciones particulares entre revolucionarios. Lo que aún existe en programas y estatutos complicados, tiene una importancia muy secundaria. Quizá provenga por debilidad, sea de Bakunin, sea de sus conjurados, mas no podemos juzgar del mismo modo la idea principal. Al contrario, tiene que ser estimada en la verdadera historia de la extensión y desarrollo de la Internacional Libertaria en Italia y España, en Francia del Sur y en la Suiza romana.

De la historia conservada se sonsacan los esfuerzos de Bakunin para atraer a los masones (Florencia 1864), testimonio de ello son varios fragmentos de manuscritos, por los cuales vemos que, ya entonces, había formado unas ideas tan claras como expuso más tarde, en «Dieu et l'Etat». Los ensayos quedaron sin éxito, y él actuaba independiente (Florencia, 1864). A los italianos se unieron pronto polacos y franceses. Su viaje de 1864 fué aprovechado a fin de ganar afiliados. Sus esfuerzos encontraron un terreno más firme en Nápoles. En Julio 1866, Bakunin escribía a Herzen, mencionando afiliados en Suecia, Noruega, Dinamarca, Inglaterra, Bélgica, Francia, España e Italia, de polacos y de rusos. Es citado un viaje de Mroczkowski para estos fines. En los manuscritos encontramos un estatuto muy detallado: «Organización», y una descripción muy amplia sobre las ideas principales de la sociedad («Catéchisme révolutionnaire»); ambos, seguramente del año 1866. Además programas y estatutos impresos en italiano; así como un fragmento más corto y más viejo: «Programa de la Sociedad de la Revolución internacional». Como nombre aparece simplemente «la sociedad internacional revolucionaria» y como título de los miembros el de «hermano internacional», por lo que se adoptó el nombre usual: «Fraternidad internacional».

No necesita ser aclarado que todo esto tuvo lugar antes que Bakunin tuviera la más mínima relación con la Internacional; en los años en que la sociedad tuvo aún una vida muy frágil; en los que las personas principales del sector francés en París (Tolain, Fribourg, etc.) estaban bajo la sospecha de ser bonapartistas, Marx y sus afiliados alemanes representaban el comunismo arcaico y autoritario y en la Suiza florecía un socialismo burgués como el de Coullery. Solamente en Bélgica representaba una dirección libertario-socialista.

Y por esto que hasta 1867 la Internacional ejerció muy poca atracción sobre Bakunin. Sobre todo sabiendo que Marx, su viejo adversario, era persona principal en la misma. Así trabajaba con sus amigos por sí mismo. Cuando el Congreso general de la Paz, el cual debía unir a los elementos republicanos y radicales de Europa del oeste, fué convocado en Ginebra, en septiembre 1867, Bakunin vió en esta Asamblea una ocasión muy propicia para salir a la publicidad por primera vez con su verdadero programa. Como tam-

bién para ganar relaciones para los fines de su sociedad secreta. En consecuencia, él y algunos de sus compañeros fueron a Ginebra en septiembre de 1867.

Esto según las palabras de Nettlau.

Este es el Bakunin que nosotros encontramos en la Internacional. Su enfrentamiento con Marx era inevitable, pronto o tarde.

EL CONGRESO DE LA LIBERTAD Y DE LA PAZ

(Ginebra, 1867)

Ya hablamos de los dos primeros Congresos de la Internacional que tuvieron lugar en 1866 y 1867. Bakunin no estuvo presente en ambos Congresos. En este tiempo, todavía estaba fuera de la Internacional. Mientras que la atención de Marx estaba concentrada completamente en un movimiento obrero único, Bakunin, a pesar de su fe en la fuerza revolucionaria de los obreros, hacía propaganda para las ideas de la revolución social y política entre los círculos de la inteligencia burguesa. Bakunin había ya tomado contacto con Marx en 1864 y puso su atención en la Internacional, desde el principio. Pero durante su estancia en Italia, desapareció en el fondo de sí, y parece que, hasta más tarde, no presintió su importancia. Sus ilusiones con referencia a los demócratas burgueses no habían desaparecido todavía. Por esto también entró en la Liga para la Paz y la Libertad, en la cual quiso hacer propaganda para sus ideas.

Que no era individuo aislado en sus ideas lo reconocemos por el hecho de que 26 delegados de la Internacional estaban también en el Congreso. El Congreso de la Internacional en Lausanne acordó dirigir una carta al Congreso de la Paz. El Prof. Ludwig Buechner y James Guillaume fueron encargados de leerla. La Internacional subrayó en esta manifestación que, naturalmente, luchaba contra la guerra, pero que una paz sería garantizada solamente por una nueva organización de los estados sociales en el sentido que no existieran dos clases, de las cuales la una es explotada por la otra.

Como curiosidad interesante del Congreso, reproducimos los lemas que Garibaldi presentaba al Congreso y que, en verdad, sacudió las mentes de los internacionales. Son tan ingenuos y raros que vale la pena transcribirlos:

- 1° Todas las naciones son hermanas.
- 2° La guerra entre ellas es intolerable.
- 3° Todas las discordancias entre ellas serán juzgadas por el Congreso.
- 4° Los miembros del Congreso serán nombrados por las sociedades democráticas de cada pueblo.
- 5° Cada nación tiene derecho a votar en el Congreso, cualquiera que sea el número de sus miembros.
- 6° La Iglesia católica, como secta más peligrosa, es declarada abolida.

El futuro de la humanidad. — Es puramente conjetural y no puede sintetizarse en esas tres posibilidades que puntualiza el libro:

I. Fin de la vida humana y quizá de toda la vida en la tierra.

II. Vuelta a la barbarie después de una catástrofica disminución de la población.

III. Unificación de un gobierno mundial.

Russell no ve o no da importancia a las fuerzas imponderables que trabajan. Sin creer en ocultismos espiritualistas se puede afirmar que hay siempre descontentos, gente que no se conforma con soluciones anticipadas, rebeldes indomables que pueden aglomerar su energía para hacer que el mundo no perezca por indigestión autoritaria. Hay que permanecer despiertos y alerta.

En sus vaticinios, Russell se muestra absolutamente parcial, defensor decidido del mal menor, que es Norteamérica triunfando sobre Rusia. Hace juegos malabares con los conceptos y cae en las vulgaridades conocidas. Su visual queda limitada a un gobierno mundial con todo el prestigio de «nuevas leyes», sostenidas, como siempre, por la «fuerza de las armas». Parece ignorar que hay un sentido en esas fuerzas imponderables que no aceptan gobierno alguno, ni más ejércitos y quieren sociedades libertarias, que no pueden gastarse sino destruyendo muchas mentiras y enormes aberraciones, a cuyo efecto parten de la premisa de que hay que acabar con el mal, sea mayor o menor. Ni capitalismo ni comunismo. Nuevo estilo de vida, que sólo puede concebirse fuera de las normas autoritarias, terminando con la monstruosidad del Estado.

Russell afirma: «A menos de que podamos solucionar el problema de abolir la guerra, no existe motivo alguno para regocijarse con la técnica ahorrradora de trabajo, sino muy por el contrario. Por otra parte, si se eliminara el peligro de la guerra, la técnica científica podría por fin ser empleada para promover la felicidad humana (?). Ya no hay motivos técnicos para la persistencia de la pobreza, ni siquiera en países tan densamente poblados como India y China. Si la guerra no ocupase ya los pensamientos y energías de los hombres, podríamos, en el término de una generación, poner fin a todas las pobreza graves en todo el mundo.»

Este no es pensamiento original y ya en Francia existe un movimiento que se extiende para propagar la economía de la abundancia, la distribución sin privilegios de la riqueza y la igualdad económica, que daría el verdadero fruto libertario, sin gobiernos, sin leyes, sin violencia.

Russell, a pesar de toda su «sabiduría», no ha pasado de la etapa de la democracia pura, que no se ha vivido aún, ni quizá se viva.

Los motivos ulteriores de la filosofía. — Son atra-yentes cuando se refieren a las falacias de la metafísica con el acento agudo de la ironía. Un análisis más detenido y desprejuiciado, llevaría a encontrar las fallas. El final del capítulo se puede aceptar como principio de lógica inmediata y también como ética para ir laborando hacia un porvenir más limpio de prejuicios.

La superior virtud de los oprimidos. — Aquí Russell se muestra como hombre que ha vencido todos los prejuicios de clase y ha entrado sin obstáculos morales a considerar la unidad de la especie humana, que está acondicionada por idénticos motivos, que no pueden superarse sino por una educación, o mejor enseñanza racionalista. Pone al des-

cubierto las supercherías de los privilegiados como clase dirigente. Los eternos postergados, los proletarios, no valen, como clase, más que las otras, pero hay que reconocer que en el proletariado está la fuerza de renovación para crear la producción de la riqueza útil y su distribución a través del mundo, con la consiguiente desaparición lenta o forzada del parasitismo social y de los privilegios que engendra en su voracidad mundial.

Sobre la mentalidad modernista. — Hay un apremio iconoclasta, que aparenta ser fuerte y obedece a los prejuicios remachados por la sociabilidad, aunque éstos se modifiquen a través de la historia sin que se logre su total acabamiento.

Al final hay tendencia conservadora al afirmar que «todos los movimientos van demasiado lejos». Lo evidente es que siempre se estancan y pierden la euforia de la iniciativa revolucionaria. He aquí la glosa final del capítulo:

«Precisamente la subjetividad, como afirmación del individuo, ha dado resultado contrario, o sea su completa sumisión o aplastamiento por el Estado y por sus servidumbres autoritarias. No se puede ser libre aceptando los armatostes estatales. La subjetividad de la verdad, si se acepta como doctrina, pierde su validez. Lo que interesa a la sociabilidad es lo objetivo, la conformación de contratos de convivencia aceptable y libre, en que nunca se olvide que lo social está acondicionado por los individuos que lo integran.»

Aunque lo niegue Russell, muchas tendencias sociales están imbuidas de las creencias teológicas. Los hombres viven renovando sus ilusiones y nunca escarmentan en sus decepciones. El positivismo científico no es camino general y siendo las emociones las que conmueven al mundo, impera todavía la fuerza subjetiva de la tradición que hace las costumbres. «Los errores de hoy no pueden combatirse con los de ayer». El desprendimiento, o desinterés personal, que se traduce en altruismo, se ha cultivado socialmente como consecuencia de creencias. Es posible e importante que este amor al semejante sea el efecto de una comprensión de solidaridad humana biológica, exenta de resabios místicos.

«El aislamiento es necesario al individuo para sanearse del ambiente mefítico que lo envuelve y conseguir la independencia intelectual del pensador genuino para comprender las relaciones entre él y la sociedad en cualquier tiempo y lugar.

«Las actitudes de la multitud son siempre las de los rebaños; el hombre que tiende a la posesión de su propia conciencia no puede formar en las filas de ese conglomerado sucio y atormentado en que los déspotas afirman su vano poder y el ejercicio no tan vano de sus iniquidades.»

Esbozo del disparate intelectual. — Disertación magnífica que puntualiza los errores ya denunciados por los impíos y los rebeldes de todos los tiempos, que supieron escribir o disertar sobre mitogénia. Aquí, Russell raya a gran altura. Humorista, sarcástico, burlón, pasa en revista todas las bobadas que la gente cree. No deja titere en pie y sus tiros ciertos descalabran todas las representaciones y socavan el escenario social donde se ejecutan. Páginas tan brillantes y tan ecuanímenes serían eficaces para el despertar de conciencias si ellas pudiesen propagarse universalmente y con esa persistencia de que sólo dispone el Estado, con su radio, su cine, su profusión gráfica, que lo caracterizan para sistematizar el embrutecimiento popular.

Texto de lectura en las escuelas podía ser este capítulo y por millones podrían imprimirse para todo el mundo. No tiene desperdicio y sintetiza agudamente todos los mitos, falacias y supercherías de este mundo entenebrecido. No se queda corto el autor, más todavía podría ampliarse el anecdotario tan sabrosamente sazonado por el ingenio de Russell.

No se disminuye ningún argumento, pero la tendencia anárquica (no autoritaria) hace resaltar especialmente estos conceptos:

«El poder de los gobiernos actuales sobre las creencias es mucho mayor que en cualquier otra época.»

«Es evidente que es fácil, dado un poder militar, producir una población de dementes fanáticos. Sería igualmente sencillo producir una población de gente cuerda y razonable, pero muchos (el lector dice los) gobiernos no quieren hacerlo, puesto que esa gente dejaría de admirar a los políticos que se encuentran a la cabeza de tales gobiernos.»

«El miedo es la principal fuente de la superstición y una de las principales fuentes de la crueldad. Dominar el temor es el comienzo de la sabiduría, tanto en la búsqueda de la verdad como en el intento por alcanzar un modo digno de vivir.»

Las funciones de un maestro. — Hay una contradicción palmaria que no se explica. Russell afirma que «la educación estatal es evidentemente necesaria, aunque implica ciertos peligros contra los cuales debería haber salvaguardias». Aparece de nuevo la parcialidad democrática de Russell y su inquina, desde luego justificada, a los métodos totalitarios. Y recalca: «La defensa del Estado en todos los países civilizados se encuentra tanto en manos de los maestros como en las de las fuerzas armadas. Salvo en los países totalitarios, la defensa del Estado es deseable, y el solo hecho de que la educación sea empleada con ese fin no constituye en sí mismo un motivo de críticas. Las críticas surgen sólo cuando el Estado es defendido por medio del obscurantismo y cuando apela a la pasión irracional. Tales métodos son completamente innecesarios en el caso de cualquier Estado digno de defensa.» (?)

Russell perdió el punto de vista que expresó antes con tanta sagacidad humorística y cae en vulgaridad y en afirmación gratuita. Fuera de este arrebato, se muestra razonable al ahondar en la importancia que tiene el maestro en la formación de su generación.

El maestro en cuanto depende del Estado es su servidor forzado. Y la mayor calamidad es que el Estado monopolice la enseñanza en todos sus grados. El maestro ideal no existe porque es hombre de doctrina, de partido y de clase como cualquier quisque. Hay que formar maestros científicos y racionalistas que enseñen lo útil biológico y se desprendan de todo resabio confesional. Si la inteligencia del educando no está abierta a la crítica analítica de los conocimientos transmitidos por su maestro, la personalidad seguirá aferrada a los preconceptos, a los prejuicios, a los presentimientos y a las creencias. En este sentido, Russell fundamenta firmemente sus argumentos, pero cuando le pica el prurito de demócrata puro (?) se pierde en inocuidades.

O enseñanza libre y escuela libre y experimental, o pedagogía condicionada a los intereses y a los errores de los adultos. No hay otro dilema.

Ideas que han ayudado a la humanidad. — Bien

está posponer las ideas morales a la técnica y a la ciencia. Y muy mal está Russell cuando se pros-terna ante el nuevo mito: «El gobierno internacional con el monopolio de las fuerzas armadas, el único que podría propender a la felicidad humana, aunque es dudoso que tal acontecimiento ocurra». Y en seguida frena su desvarío con esta prudente reserva: «Existen verdaderas esperanzas de que, llegando a entender la ciencia del comportamiento humano, los gobiernos puedan ser más capaces aún de lo que lo son al presente de convertir en plebes de combatientes lunáticos y feroces a la humanidad».

Y vuelve a vacilar Russell en lo pedestre, que no concuerda con su actitud de profundo pensador, cuando afirma su deslavazada fe: «Yo soy un firme creyente en el gobierno democrático representativo como la mejor forma para los que poseen la tolerancia y el autodomínio necesarios para tornarlo operable».

No obstante el sistema opresivo de los gobiernos nacionales y del gobierno internacional, que reconoce Russell, lo acepta como el famoso mal menor y justifica que el vulgo lo acepte también antes que abogar por la anarquía dentro de una nación. Pierde el tono al seguir expresando los tópicos vulgares en defensa de una democracia en la que no cree fundamentalmente y sus conjeturas son demasiado «populares» en el aspecto abstracto de la libertad, que siempre ha sido violada por los déspotas en perjuicio de los pueblos sometidos a la férula estatal.

Si en la primera parte, que aborda las ideas científicas, todo el argumento es válido y lleno de sugerencias racionalistas, en la segunda, que trata de las ideas morales, los puntos deleznales son muchos y se encrespan contra lo dicho antes. El brillo del racionalismo de Russell queda con frecuencia apagado en el instante en que hablan sus propios prejuicios y se deja arrastrar por lo emocional vulgar.

Ahora, he aquí un gran acierto: «Una de las grandes concepciones que han resultado ser científicamente inútiles es el alma. No me refiero a que existan pruebas positivas que demuestren que los hombres no tienen alma; sólo digo que el alma, si existe, no desempeña papel alguno en ninguna ley causal descubrible. Hay toda clase de métodos experimentales para determinar cómo se comportan los hombres y los animales en determinadas circunstancias».

Aquí cabe esta objeción: Substituir la ley por el acondicionamiento de tiempo y lugar de los fenómenos observados. Es ilógico que los expositores materialistas y aún anárquicos continúen empleando con profusión los vocablos alma, espíritu, ley para expresar sus pensamientos críticos. Ya es tiempo de borrar del lenguaje racionalista esos y otros muchos términos, todos anticientíficos.

Ideas que han perjudicado a la humanidad. — Digno complemento del «Esbozo del disparate intelectual» si no estuviese desvirtuado parcialmente al pasar de lo moral a lo puramente intelectual. Otra vez la «buena voluntad» de un demócrata sincero e idealista se esfuma en proposiciones vacuas, que tienen el sabor de lo rancio, de lo que fermenta y tiende a otras formas de vida. Russell es hombre de gran aliento y se lanza impetuoso, pero con dominio de las ideas, a la demolición de todos los prejuicios y prejuicios que asfixian a la humanidad. Mas, al llegar ante las conclusiones

acondicionadas por el ambiente ya se siente cohibido y no busca otros elementos que los tradicionales: «Buen gobierno, organización política para la eliminación de las guerras, aunque abogue por el ejército internacional al mismo tiempo, cualidades morales (las que han sido defendidas por los moralistas durante muchos siglos, pero hasta ahora con poco éxito), caridad y tolerancia». Tales propósitos siguen siendo los de todos los doctrinarios de «buena voluntad» y moralistas chirles. Olvidó Russell lo que afirmó antes de llegar a esta conclusión tan adocenada, de la que se hace imponente prisionero. Esos vacuos deseos no concuerdan con esta anterior premisa: «El egoísmo que va más allá de cierto punto, ya sea individual o nacional, no es prudente. Con suerte puede triunfar, pero si fracasa, su fracaso es terrible. Pocos hombres correrán este riesgo, a menos que estén respaldados por una teoría, porque sólo las teorías hacen a los hombres completamente incautos». Que se aplique a sí mismo tal máxima y quizá entonces Russell conservará su serenidad y se abstendrá de proponer arreglos del maltrecho cuerpo social con los tópicos que no van hasta la

raíz del mal y que con tanta maestría señala cuando hace diagnosis.

Se puede pasar por alto «Hombres eminentes que he conocido», aunque como estudio psicológico tenga algún mérito en el parangón que hace entre Gladstone y Lenin.

De su «Nota necrológica», para apoyar lo que aquí rebate el lector, se extrae esta declaración:

«Discernimiento y profundidad intelectual están notablemente ausentes en Russell, porque sus argumentaciones, inteligentes e ingeniosas como son, hacen caso omiso de esas más altas consideraciones que trascienden la mera lógica. Sus energías fueron derrochadas en escritos abogando por el socialismo, la reforma educacional y un código de moral menos rígido para el matrimonio».

Después de esta confesión, poco le queda a Russell para considerarse como un pensador mediocre. Su mérito está en no ser vanidoso.

Y así se cierra el libro «Ensayos impopulares», que ojalá muchos lectores atentos puedan leer y meditar.

COSTA ISCAR

La zuta sin fin

Novela fantástica y real

CAPITULO III

EL PELIGRO ROJO

Personas: MINIMA, ANDREA, CRISTA, NAZARIA, REFUGIO, PELAGIA, ATILIO, PRUDENCIO, ARIEL, CANDIDO, DONATO, CAPITAN, MAQUINISTA, COMISARIO, AYUDANTE, RESPONSABLE, Otro Responsable, Soldados de marina.

En la Cámara del barco. Un palmo del suelo, puertas a babor y estribor. Claraboyas y cartas geográficas. El plano y la fotografía del mercante. Mesa más larga que ancha, como de extremo a extremo, la alfombra. Sillas. Luz artificial.

(Comisario, Ayudante y Capitán del buque, de pie. Soldados con armamento).

COMISARIO. — Levante anclas y váyase.

CAPITAN. — Imposible, de todo punto imposible. No tengo la máquina en condiciones.

COMISARIO. — Salga con la avería que entró.

AYUDANTE. — Una avería sospechosa. Trae demasiado lastre.

CAPITAN. — Cargué humanidad.

COMISARIO. — Allá usted. Busque otro puerto para su carga.

AYUDANTE. — ¿Por qué ha de ser éste?

CAPITAN. — Señores, estoy de arribada forzosamente en Ortaceli.

COMISARIO. — Donde nadie le llama.

CAPITAN. — Nadie, ciertamente.

AYUDANTE. — ¿Entonces...?

CAPITAN. — Me atacaron por aire primero y me persiguieron por mar después. Llevo veinticuatro horas haciendo cabriolas.

COMISARIO. — Por su culpa.

AYUDANTE. — Grave, gravísima.

CAPITAN. — Aplastada totalmente Hisphalea, trato de salvar tres mil criaturas empavorecidas, trayéndolas a Tierra Salada. Ante la vigilancia de que soy objeto, cambié de rumbo. Navego tan pronto en una dirección como en otra, al amparo de Dios. Una vez más me persiguen. Por fin, varios destructores vienen en mi auxilio, y aquí estoy. Palabra de honor, Ortaceli no el afán de mis afanes.

COMISARIO. — Pero usted pretende anclar en Ortaceli.

CAPITAN. — Pregunto: ¿qué hago con el enjambre temeroso ante la decisión de ustedes?

AYUDANTE. — Soltarlo en el mar.

CAPITAN. — ¿Y las abejas irritadas qué hacen?

COMISARIO. — Regrese al punto de partida.

CAPITAN. — Gracias por la idea... Conste que no hago el corso.

COMISARIO (iracundo). — Haga usted lo que quiera. Tiene una hora de tiempo para abandonar el puerto. Buenos días.

(Salen por una puerta Comisario, Ayudante y dos soldados; y otros dos, antes que el Capitán por la otra).

ATTILIO (seguido de Mínima —con la niña—, Andrea, Crista, Pelagia, Nazaria, Refugio, Cándido, Prudencio, Ariel, Donato, Responsable y otro Responsable). — Cuidado, Mínima.

DONATO. — Faltan los republicanos.

PELAGIA. — Ah ¿qué?

CANDIDO. — No, señora; la República soy yo.

PRUDENCIO. — Tanto gusto. (Risotada de Ariel).

CANDIDO. — Tú te llamas Prudencio, pero tienes muy poca prudencia.

DONATO. — Me adhiero. (Revés de la mujer al marido). ¡Pelagia!...

RESPONSABLE. — Señora, comprímase.

PELAGIA. — Señor mío, a usted nada le importa.

RESPONSABLE. — Usted disimule.

ARIEL. — ¡Vaya chuleta!

OTRO RESPONSABLE. — ¡Bueno, bueno...!

ANDREA (a Mínima). — Siéntate.

ATTILIO. — Dale la niña a Andrea.

MINIMA. — Estoy agotada. Si esto dura, acabaremos como el que ha caído al mar o como el que paró en lo profundo de la bodega.

PELAGIA. — ¡El sueño! ¡Oh el sueño!

DONATO. — La imagen de la muerte.

ARIEL. — Patarata de la muerte. Ya nos colocó un clisecito. No he visto persona más amiga de los lugares.

PRUDENCIO. — ¿Has dicho persona?

ARIEL (ante la extrañeza de Donato). — ¡De los lugares comunes!

CANDIDO. — El que cayó en blando y el que en duro cayó son de mi partido; aquél se acostó en un bote colgante cubierto y vino al agua; estotro estaba en el gallinero y despertó en el patio de butacas.

DONATO. — Dormirían con los ojos cerrados.

REFUGIO. — No siendo liebres, ¿cómo quiere usted que durmieran? ¿En colchón, tío bestia, a la pata la llana como usted?

DONATO. — Previsión que uno tiene.

CANDIDO. — El viaje es duro.

ANDREA. — ¿Podremos cantar victoria?

NAZARIA. — ¿Cantaremos el Ay, ay, ay, digo yo?

CANDIDO. — ¡Hum!

NAZARIA. — Esto me escama. ¿Ya?

PRUDENCIO. — Yo me acuesto a las ocho. La vida es sueño.

DONATO. — Buena, si no nos la juega.

REFUGIO. — Con todo, amable.

PELAGIA. — Comer y beber.

ARIEL. — No se habla de la vida del cerdo.

PELAGIA. — ¡Ps!

REFUGIO. — ¡No, señora, no!

PRUDENCIO. — ¡Vaya que no sabemos qué es la vida!

DONATO. — Ella nos lo dirá, y presto.

ATTILIO. — Para nada bueno nos llaman.

CRISTA. — ¿Tú crees?

ANDREA. — El personal ha subido con los equipajes a cubierta y no se puede echar una aguja.

CRISTA. — Lo de siempre: el pueblo se pasa o no llega.

ANDREA. — El corazón del pueblo ha poco estalló en un viva y un muera frenéticos.

CRISTA. — Literatura...

ANDREA. — ¿Cuándo os pondréis a bien con la Literatura? ¿Qué mal os hace? ¿Por qué tanto la despreciáis? ¿Es que no encaja en nuestros medios? Respetadla siquiera, si de cultivarla no sois capaces.

CRISTA. — ¿Qué puedo yo para desenojarte? Dalo por realizado.

REFUGIO. — Y yo hago esta pregunta: ¿Qué será Ortaceli?

CRISTA. — Si es la tierra de Canaán...

DONATO. — Tierra, aunque sea de Caín.

NAZARIA. — Nos cuesta el tormento de la espesura, el suplicio de la incomodidad...

DONATO. — ...Por más que Caín no tenía tierra.

ATTILIO. — Caín tiene demasiada tierra.

CANDIDO. — Camaradas, convendría ponernos de acuerdo, aunque ya lo estamos.

ARIEL. — ¿Si lo estamos, qué falta hace ponernos?

PRUDENCIO. — ¿Y tú eres orador?

CANDIDO. — Soy la República con criterio propio.

PRUDENCIO. — Criterio de chafalonía.

ARIEL. — De 0'95.

RESPONSABLE. — ¡Ya estamos liados!

OTRO RESPONSABLE. — ¿Volvemos a las andadas?

MINIMA. — ¡No puedo más Attilio!

ATTILIO. — Sé valiente. Has de parecerte a las compañeras.

MINIMA. — ¿Por qué vendría yo? ¡Ay, vieja Cruces!

ATTILIO. — ¡No me la nombres! (Entran Capitán y Maquinista. Capitán, a sus órdenes.

CANDIDO. — Pendientes, Capitán.

ARIEL. — ¡Arrea!

CANDIDO. — Pendientes de nuevas.

CAPITAN. — Nada buenas. Las autoridades del puerto no consienten que arrimemos.

PELAGIA. — ¿A dónde?

NAZARIA. — (A tus narices).

CAPITAN. — ¿A dónde ha de ser, mujer de Dios?

ATTILIO. — Diga usted, diga usted.

CAPITAN. — Se me ha dado una hora de plazo para alejarme de la bahía.

(Nazaria profiere la palabra de Cambronne).

RESPONSABLE. — ¡Por favor!...

DONATO. — C'est la vie. Ya tenemos aquí su significado.

OTRO RESPONSABLE. — ¡Silencio!

ATTILIO. — ¿Qué hacer?

ANDREA. — Telegrafiar, lo primero.

PRUDENCIO. — Echemos pie a tierra, echándole valor a la cosa.

ANDREA. — ¡Telegrafiar!

ATTILIO. — No confío. No hay tiempo.

PRUDENCIO. — ¡A tierra!

ATTILIO. — Por la tremenda, nada.

CRISTA. — ¿Qué adelantaremos?

ATTILIO. — Somos el peligro rojo... Capitán, no sé qué decirle.

CAPITAN. — Sí, el peligro rojo. Os temen y ensordecen a vuestras llamadas, duros como piedras los corazones. Yo miro a todos los rincones del mundo, ¡a todos los rincones del mundo! Si hubiera uno en consonancia con lo vuestro, allí os llevaría... Todo es igual en todas partes. El Estado con sus hombres representativos, vuestros lobos. Yo también sé lo que es el Estado: desigualdad, injusticia, explotación, miseria, ignorancia, autoridad, cárceles, martirios, lágrimas... Donde el fuerte parece débil y el débil fuerte. Y parece esto porque el fuerte es tímido y el débil audaz. Porque los malos están siempre acordes y los buenos nunca. Todo vendría a tierra como castillo de naipes. Esto será... Amigos, no estamos, ni mucho menos, a salvo; tan sólo conseguimos prolongar la agonía. Me obligan a zarpar, desobedezco. Si hay que destruir la materia inerte para que se salve lo que tiene vida, no vacilaré. Ayudadme.

ATTILIO. — Ordene usted.

CANDIDO. — Usted manda.

ANDREA. — Gracias, Capitán.

MAQUINISTA. — Produciremos una avería en la máquina. Corred la voz. Que nadie se alarme. Decid a la gente que baje a las bodegas y que en ellas permanezcan.

CAPITAN. — El caso es mover a las autoridades a que rectifiquen. Me parece en su punto la puesta de telegramas.

ATTILIO. — Bien.

MAQUINISTA. — Poneos a tranquilizar a la gente.

CAPITAN. — Por nuestra parte llegaremos hasta donde podamos. Encareced la mayor prudencia. Yo os llamaré cuando el caso lo requiera.

RESPONSABLE. — Vamos.

CAPITAN. — ¡Animo, ánimo!

ANDREA. — Gracias.

(La palabra gracias corre de boca en boca. Salen todos, menos Mínima, Pelagia y Donato, a quien su mujer se lo impide).

DONATO. — No está bien que me hurtas. Hago falta.

PELAGIA. — La que los perros en misa. ¿Qué dice usted? (Rehuye Mínima la respuesta). Vamos, no se aflija.

DONATO. — ¡Pelagia, esto no!

PELAGIA. — ¡Conmigo!

DONATO. — ¿Y el partido?

PELAGIA. — El partido, yo. ¿Qué le parece?

MINIMA. — Déjeme, se lo ruego.

PELAGIA. — Se ve que es nueva en estos trotes.

DONATO. — ¡Trotes!... ¡Lucha!

PELAGIA. — ¿Quiere que le tengan la niña?

MINIMA. — No me molesta. Gracias.

DONATO. — Me obligas a hacer un papel ridículo.

PELAGIA. — Servidora es de Mujeres del Porvenir. ¿Y usted?

MINIMA. — Monja mínima.

PELAGIA. — ¡Alabado sea Dios! (Asombrada, no se santigua porque el marido, de manera brusca, se lo impide).

MINIMA. — Monja, sí, señora.

PELAGIA. — Taberneros nosotros; yo cocinera, medidor y político éste.

DONATO. — No mareas a la señora.

PELAGIA. — Se habrán bebido el vino sobrante.

DONATO. — ¡Apañados están! Lo mezelé con agua tofana.

PELAGIA. — No íbamos a traerlo. ¿Con que monja? ¿De cuáles?

DONATO. — Me calificarán de enaguillas.

MINIMA. — ¿Qué va a ocurrir no saltando a tierra?

DONATO. — Mientras la Comisión está en la brecha, yo hago aquí de gozque.

PELAGIA. — ¡Fatuó!

DONATO. — ¡Consciente!

PELAGIA. — ¡Marido, no me corrompas las oraciones!

DONATO. — Que te aprovechen.

ANDREA (entrando excitadísima). — ¡Abortó el plan!

PELAGIA. — ¿Cómo?

ANDREA. — Lo pensaron mejor y la hora de plazo trocóse en brutal intimación.

DONATO. — ¡Lo esperaba! (Movimiento de salir).

PELAGIA. — ¡Donato!

ANDREA. — Soldados de marina rodean en lanchones el buque. ¡Es una situación!

MINIMA. — ¿Y Attilio? ¡Por favor, tráele! ¡Me estoy muriendo!

ANDREA. — Anda predicando al pasaje.

DONATO. — ¡Que ocurra esto en un país que de liberal alardea! Poco honor hace a su etiqueta. Pocas etiquetas usa con los tres mil y pico que aquí venimos (peor que el ganado) por defender la independencia de nuestro suelo. Temen por sus intereses y se recatan de nosotros como si fuésemos ladrones. ¡Ruín mentalidad, poblada de fantasmas!

(Llega de fuera el vocerío de los fugitivos, que ya no se interrumpe y por momentos aumenta en la protesta viril de todos).

PELAGIA. — ¿Sienten ustedes moverse el barco?

MINIMA. — Sí, sí, señora.

ANDREA. — Salimos sin las pitadas de reglamento.

DONATO. — ¡Bah!

ATTILIO (con Crista). — ¡Se acabó!

CRISTA. — ¡Cortaron las anclas del buque!

MINIMA. — ¿Qué va a ser de nosotros?

DONATO. — ¡Mentalidad poblada de fantasmas!

CRISTA. — ¡La peste!

ANDREA. — ¡El barco de los rojos!

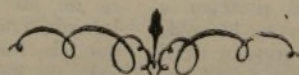
MINIMA. — ¿A dónde vamos?

PELAGIA. — Yo, corriendo, al water-closet.

MINIMA. — Attilio, ¿adónde vamos?

ATTILIO. — ¡No lo sé! ¡A los mares a perpetuidad! ¡A los infiernos!

PUYOL



LA DOBLE MORAL SEXUAL

después de la revoluciôn rusa

III y último

Para referirnos solamente al trabajo forzado de las mujeres en los campos de concentración de Siberia, reproducimos algunos renglones de las declaraciones de Elinor Lipper en el proceso de París: «Se trabaja de doce a catorce horas diarias en una temperatura de 50 grados bajo cero; el invierno dura allá ocho meses; los hombres trabajan y revientan (*crèvent*) en las minas de oro; la mortalidad llega a veces al 30 % anualmente. No se puede hablar de condiciones humanas. Las mujeres trabajan como peones en los terraplenes, como leñadoras en el bosque, hundidas en la nieve hasta la cintura, y el trozo de pan que reciben depende de la faena que realizan. Si es que no hicieron suficiente tarea, reciben menos pan; recibiendo menos pan, se debilitan y trabajan menos. De este modo llegan, finalmente, a los grandes hospitales, donde la mayoría muere por distrofia alimenticia, es decir de hambre». (Página 44 del libro «Le procès des camps de concentration soviétique». Dic. 1950, de acuerdo con las notas taquigráficas, ed. Wapler, París).

Esto ocurre en un país donde la «primacía del Trabajo» es proclamada como la más alta virtud y donde aparecieron esos tipos de campeones de la producción, esos entrenadores «voluntarios» llamados stakhanovistas, inconscientes precursores del trabajo forzado, quienes llevan con orgullo la medalla conferida por el representante del gobierno, cínico aprovechador del régimen.

¿Y la madre y el hijo? Citamos del libro de Elinor Lipper el «cuento» de una detenida, Smimora, la esposa de un alto funcionario, arrestado por «traición». Expulsada del hogar, apenas pudo encontrar una choza en la periferia de Moscú, para poder abrigar a sus tres hijos. Con mucha dificultad logró esta «enemiga del pueblo» un servicio en el correo. Cada tres horas corría a su casa para amamantar a su hijo de dos meses de edad. La hija de seis años lo cuidaba en ausencia de la madre. El muchacho de catorce años concurría a la escuela. Sabía que el padre no partió para hacer un largo viaje, sino que yace, inocente, en alguna cárcel. Los meses pasaban. Una tarde llegaron los policías para llevarse a la madre. La llevaron a la cárcel de Butyrki. A la primera visita corporal, Simimora preguntó a la guardiana cuánto tiempo permanecería allí, pues tenía que amamantar a su hijo... Silencio. Fuera del juez de instrucción, nadie tenía permiso de hablar con los detenidos. Encerraron a la madre en una celda. Le dolían los senos por exceso de leche. En el hogar, el niño gritaba, hambriento...

Reproducimos, textualmente, la continuación del cuento:

«Al atardecer, la condujeron para instruirle el sumario.

—Dígame lo que usted sepa de la actividad contrarrevolucionaria de su marido—preguntó el juez.

—¡Mi marido no es contrarrevolucionario!

—Así, no quiere decir nada. ¿Quiere usted proteger a ese canalla? Bueno, tal vez cambie de parecer en la celda.

—¿En la celda? ¡Pero si es preciso que regrese a casa! Mis tres hijos han quedado allí sin nada. El más pequeño se va a morir si no le doy el pecho.

—¡Declare que estaba al corriente de los sabotajes de su marido y volverá a ver a sus hijos.

—¡No puedo; es inocente!

El juez de instrucción tocó un timbre; un soldado de guardia apreció.

—¡Llévenla a la celda 49!

Entró en la celada como sonámbula. Ni siquiera notó a las mujeres que se aglomeraban en su torno. Un solo pensamiento: los hijos abandonados. Cuando se le entregó la cuchara y el cazo para la cena, se retiró en un rincón para no ser vista; apretó sus repletos senos e hizo surgir la leche sobre el cazo. Una de las mujeres arrojó el contenido en un balde hediondo que se hallaba en la cercanía de la puerta. Un murmullo recorrió la celda: «Han metido en la cárcel a una mujer que amamanta»... La madre no oía nada. En sus oídos resonaban los lloriqueos del niño hambriento... Al día siguiente, volvió ante el juez de instrucción.

—¿Ha reflexionado usted?

—Dígame cómo van mis hijos—implicó ella.

—Firme la declaración de que su marido habló de sabotajes y le daremos noticias de sus hijos.

—Me quiere usted hacer cómplice del asesinato de mi marido, como él es inocente no puedo hacer semejante cosa.

—¿No tiene usted más que declarar?

—Dejadme ver a mi hijito. Morirá sin su madre. Por lo menos, decidme dónde se encuentra. Tengan piedad de este pequeño ser inocente...

La madre lloraba, imploraba, gemía; pero ignoraba que es más fácil enternecer a una bestia feroz que a un juez de instrucción de N.K.V.D. En vez de contestarle, éste le acercó el sumario ya preparado para que lo firmara.

—Mi hijo no me tendría ninguna consideración si traicionara a su padre, por su causa.

Rechazó el documento. El juez de instrucción alzó los hombros y la hizo despedir. La misma tarde, fué de nuevo llamada: una enfermera le vendó el busto, para detenerle su leche.

Algunos meses más tarde, sin que nada se le hubiese comprobado, la madre fué condenada a ocho años de privación de libertad, como «miembro de la familia de un traidor». Nunca supo lo que sucedió a sus hijos». (Ob. cit. Páginas 45-46).

Después de este relato, ¿hay algún lector que tenga necesidad de comentario? Le rogamos solamente que relea, al comienzo de este capítulo, la parte concerniente a la protección de la madre y del niño, con las «espectaculares» cifras relatadas por V. Karpinski, otro de los apologistas del régimen, en su libro «Cómo es administrada la Unión Soviética». Que relea también lo que hemos escrito acerca de las impresiones de un viajero occidental, Hewlett Johnson, deán de Canterbury, que declaró solemnemente que «la Rusia soviética trata la vida de los niños—toda la vida de los niños—con profundo respeto»... «La Rusia soviética trata a las parturientas con especial respeto»...

«Ninguno de los cambios rusos es tan significativo, como la serie de cambios producidos en el tratamiento de las mujeres... La madre rusa disfruta de una protección legal excepcional»...

Fuera de Smimora, la esposa de un funcionario «traidor», detenida ella también ¡por insistir que proclame su inocencia!... fuera del niño hambriento, al que la madre no lo podía amamantar, porque un representante de la «justicia soviética» la chantajeaba con monstruosa ferocidad ¡para que firmase el sumario previamente preparado, con mentiras que justifiquen legalmente una doble condena!... ¿Pero son necesarias semejantes siniestras comedias judiciales, cuando millones de individuos son deportados, tras una simple orden administrativa, sin saberse por qué y dónde? Por *reales* que fueran las cifras oficiales, por las cuales el gobierno pregona «la protección de la madre y del niño» en la U.R.S.S., *más reales* son las cifras ocultas, pero seguramente muy elevadas, de los que soportaron y aún soportan, en la noche de la miseria y de la tortura, la suerte de una Smimora y sus hijos.

Romain Rolland, que defendió a la Unión Soviética, sobre todo, en los momentos de peligro, escribió, en una carta dirigida a los escritores rusos emigrados Balmont y Bunin, las líneas siguientes: «Si yo hubiera compartido vuestras vicitudes, estaría con vosotros. Si yo hubiera visto los sufrimientos de una sola víctima inocente, el más magnífico orden social no sería capaz de hacérmelos olvidar y perdonar». Y Popper-Lynkeus, un sabio y sociólogo, de cuya concepción nos hemos ocupado en otro trabajo (1), escribió estas palabras proféticas: «Mientras es posible que un solo hombre tenga hambre o no tenga asegurados sus medios de existencia, todo el orden social no sirve para nada»... Esta verdad se manifestó frecuentemente en el pasado, y hasta en nuestros días hemos asistido al derrumbe de algunos regímenes dictatoriales, terroristas, llamados fascistas, nazistas o de otro modo, bajo los cuales millones de seres inocentes perecieron de hambre y enfermedades, porque los padres u otros parientes suyos no eran considerados por los amos momentáneos como miembros privilegiados del régimen. Por elevados que fueran los ideales o los principios de la Revolución rusa, el régimen que continúa en su nombre un sistema de opresión, de esclavitud, de exterminio por el simple delito de opinión—determinando de esta manera otros numerosos sacrificios entre las madres, hijos, ancianos, inválidos, etc.,—semejante régimen lleva en sí mismo los gérmenes de su descomposición y de su derrumbamiento. Podrá prolongar algún tiempo su existencia, valiéndose de medios antinaturales y antihumanos, pero la Naturaleza y la Humanidad afirman finalmente sus leyes biológicas y éticas, sus instintos de conservación, pero también sus impulsos constantemente renovados de libertad, justicia y pacífica convivencia.

Los sinceros y devotos amigos del hombre, sean cuales fueran su nacionalidad, raza o categoría social-política, saben que el progreso se realiza paso a paso, por muchas que fueran las trabas que se levantarán en su camino; que las «utopías» de la paz y solidaridad, de la libre asociación entre individuos y grupos se realizan, pese a los desmentidos momentáneos, primeramente en ciertos puntos del planeta, extendiéndose luego de un país a otro, de un continente a otro.

En la U.R.S.S. se intentó, en 1917, una transformación de la «utopía» en realidad colectiva y hasta mundial. Pero la Revolución social ha sido desnaturalizada, ahogada por una minoría de políticos inescrupulosos (tal como ocurrió también en otros países); ellos instauraron la dictadura de un partido único, en los cuadros artificiales, rígidos, de un Estado que no podía ser «socialista» con sus métodos de gobernar, similares a los de los Estados capitalistas, tendiendo inevitablemente hacia la gigantasia y el totalitarismo. Tan sólo cambiaron las formas, las apariencias superficiales. La realidad biológica y social quedó en el fondo, con sus energías latentes, de liberación y renovación.

Como en cualquier parte, también en la U.R.S.S. la verdad de la vida y de la humanidad persiste en actuar subterráneamente, como la sangre en el cuerpo, para salvar a los pueblos, es decir, a los individuos que los constituyen, del flagelo de la intolerancia ciega y de la violencia destructora. Pues también en la U.R.S.S. existe una *Revolución desconocida*, totalmente distinta a la falsificada por los amos temporarios de allá. Entre otros, nos lo mostró detalladamente Volin, quien ha luchado durante largos años contra los tiranos zaristas y bolcheviques de su país, dejando como testimonio y enseñanza un libro con el mismo título: «La Revolución desconocida» (2). Este libro lleno de documentos vivos, tiene que ser difundido y leído, por lo menos tanto como los innumerables escritos marxistas-leninistas-stalinistas, para servir como su antídoto, en la lucha por la verdad, vale decir, por la paz y la libre cooperación entre todos los hombres de buena voluntad, entre individuos y pueblos, sin distinción de nacionalidad, de raza, de sexo, de religión o de política, siendo esta última la más tremenda entre las enfermedades sociales de que padece la humanidad.

E. RELGIS

(1) «José Popper-Lynkeus y el Servicio general de Alimentación», ensayo publicado en el libro «El espíritu activo», Bucarest, 1940 y por separado en folleto. Viena, 1931.

(2) Véanse las páginas 385-87 sobre la «Emancipación de mujer» en la edición francesa de «La Revolution Inconnue», 1917-1920. Ed. «Les Amis de Voline», París, 1947.

NUESTRA SECCION LITERARIA

“La Vida y los Libros”

Se insertarán en esta sección mensual literaria críticas sobre aquellas obras que vayan apareciendo, escritas en los idiomas corrientes o traducidas, de las cuales hagan llegar los autores o editores, dos ejemplares gratuitos a la Redacción de CENIT, 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

EL INFIERNO VERDE

FUEGO EN LOS TROPICOS



AS ventajas del calor en los trópicos son muy apreciables para los pobres, por cuyo motivo lo he preferido al frío, que se muestra muy duro con los que nada tienen, mis amigos de siempre.

Por lo pronto se economizan todos los medios caros de calefacción, como el carbón, el gas y la electricidad. La madera es abundantísima, y los árboles seculares, tronchados por los elementos, yacen tendidos a los bordes de los caminos, en espera que el hombre los reduzca por el fuego a cenizas, en vez de convertirlos en polvo la polilla. En cierta ocasión guisamos en la selva con caoba y otras maderas finas, usadas por los ricos para construir sus muebles de lujo. Por otra parte, el fuego del sol es capaz de cocer por sí solo los alimentos, aunque creo que es preferible comerlos crudos, conservándose intactas las vitaminas, hoy a la moda del día.

Como no es necesario protegerse del frío, una casa es muy fácil de construir y no cuesta nada, ni siquiera ingenio; con unos palos y hojas de palma la hace cualquiera. Y mientras más agujeros tenga, a condición de que no penetren mucho los rayos del sol y los aguaceros, tanto mejor, porque hay más ventilación y entran los rayos de la luna, que son muy dulces y alumbran gratis.

En cuanto a los muebles, no hay que hablar; una mesa y unos banquillos se hacen fácilmente; y la cama se arregla en el suelo con una estera de palma mal tejida. No se busca lo blando, sino lo fresco.

Una vez resuelto con tanta sencillez los problemas de calefacción y de vivienda, la ropa exige muy poco. Con unos pantaloncillos blancos de tela inferior, mientras más delgada mejor, hay bastante. Hay algunos que llevan en los pantalones tantos agujeros que parecen una criba. La camisa estorba y hasta los calcetines y zapatos, por lo que todos van descalzos por comodidad y economía. Eso de andar descalzo es lo que más trabajo me ha costado aprender, porque me clavaba en los pies todos los chinarrros del camino, pero una vez me acostumbraron a ir sin zapatos, porque tenía que visitar a los enfermos, en una inundación, con el agua y el fango a la cintura. Pero no puede pasarse sin un sombrero de palma, con las alas lo más anchas posible, que sirva al mismo tiempo de paraguas y de sombrilla, para protegerse de los rayos del sol y de la lluvia, que alternan con la mayor rapidez. Estuve cierto tiempo de vecino de los negritos de Haití y me fué muy fácil acostumbrarme a su indumentaria, que no consistía en otra cosa que en un taparrabo, dejando al descubierto sus contorneados bustos de ébano, que yo contemplaba con envidia mientras me zambullía con ellos en las cristalinas aguas del río Masacre.

Y por último, la alimentación es lo de menos en esta inmensa selva donde tanto abundan los más sabrosos frutos, sin amos y al alcance de las manos. Los comedores de

carne tienen caza y pesca abundantísima.

Todo iría bien, muy bien, si no viniera el verano y la selva se convirtiera en una inmensa caldera de fuego, en un verdadero infierno, verde, en el que arden los trabajadores.

o o o

El invierno, menos mal, se pasa bien, pero en el momento que asoma el mes de mayo, el sol se convierte en una verdadera bola de fuego y tuesta con sus rayos a todos los seres vivos, animales y plantas. El calor se hace sofocante y se suda a chorros. Los trabajadores, aunque tambaleándose, siguen en sus puestos sacrificados, mientras que los tunantes de su amos apuran a la sombra la cerveza helada. Los animales domésticos pasan los mismos apuros, y se ve a los bueyes con paso lento arrastrando las pesadas cargas, cubiertos por sudor y polvo, aguijoneados por los carreteros, mientras moscones y garrapatas, perforando la piel con sus lanzas, chupan su sangre. Los animales libres corren en busca de los lugares húmedos de la selva, en la sombría floresta o al pie de las corrientes de agua. Tengo dos perritos tan inteligentes que han resuelto el problema del calor arrastrándose bajo un mueble que sirve de nevera.

La sudación, destinada a refrescar el cuerpo por evaporación, es ineficaz en una atmósfera tan húmeda como la de esta selva. Pero macera la piel y facilita las infecciones piógenas y parasitarias que son muy frecuentes y tantos tormentos producen. Se va de un sitio a otro de la casa o del jardín, buscando un lugar fresco, y no se encuentra. Los árboles permanecen inmóviles, como petrificados, y no se mueve una hoja.

Las noches no alivian en nada la situación sino que la empeoran, haciéndose muy difícil reconciliar el sueño, por el calor y las picaduras de los insectos. Si no se pone el mosquitero, se le comen a uno los mosquitos, y si se pone, se asa uno como en unas parrillas. Así que no se sabe a qué carta quedarse. El calor excesivo es insoportable, pero las picaduras de los mosquitos anofeles pueden ocasionar las más graves consecuencias, incluso una muerte rápida, por la forma de paludismo pernicioso que domina en esta tierra. Se pasarían mejor las noches al aire libre, al cielo raso, pero no hay seguridad personal ninguna, quedando uno a merced de un ladrón o de un asesino, alcohólico o marihuano, las peores fieras de la selva. Como las noches son tan agitadas y se duerme poco, se levanta uno al día siguiente soñoliento y con mal cuerpo, continuando el mismo martirio del día anterior. Con frecuencia se mira al cielo y se le interroga en busca de un rastro que anuncie la estrepitosa y torrencial tormenta que refresque la atmósfera, siquiera por corto tiempo. Las tormentas son por aquí de una belleza majestuosa: silba el viento huracanado, los relámpagos desgarran el cielo con torrentes de luz y los truenos retumban con un estampido ensordecedor, como si hiciera pedazos el universo.

Con el calor y la humedad la vida afluye a borbotones y una infinidad de especies, animales y vegetales, lo invaden todo, hasta nuestro cuerpo, torturándonos con sus embestidas. Cuando de noche enciendo la lámpara de petróleo en mi sala de estudio, es sorprendente el número de animalúculos que allí acuden atraídos por la luz. ¡Cuántas veces he cambiado el tema de mis estudios y me he puesto a clasificar las numerosas especies de seres vivos que revolotean alrededor de la llama! No faltan las mariposas nocturnas de suaves vuelos, ni los grandes abejorros que zumban como pequeños motores, ni los gusanos de luz que cruzan el espacio como pequeños cohetes. Infinidad de arañas de todas formas tienden sus traidores redes, atrapando su presa inocente. A veces me indigna tan ciega carnicería e intervengo en favor de las víctimas, arrancándolas de las patas de sus verdugos. Pues cuando se va a cenar hay que hacer toda clase de equilibrios para que aquellos comensales no caigan en la sopa y tenga uno que tragárselos. Pero cuando llegan las hormigas voladoras por cientos de miles, dejando caer sus alas, no hay más remedio que echar a correr para ponerse a salvo de ellas, porque lo invaden todo y entran por todas partes, hasta por la ropa interior. Otras veces son grandes ratas, las que vienen en bandadas, penetrando en las casas por las rendijas y produciendo mucho estrépito.

Las incomodidades no pueden ser mayores, pero las soportamos con gusto por el asombro que nos producen tantas manifestaciones desbordantes de la vida.

o o o

La temperatura normal del organismo, es la resultante de la diferencia entre la producción y la pérdida del calor del cuerpo. Estos procesos son controlados por uno o varios centros que tienen su asiento en el cerebro. La exposición a una temperatura ambiente y humedad relativa elevadas inicia un proceso fisiológico que determina un aumento en la velocidad de la disipación del calor, la cual tiene lugar por medio de ciertos mecanismos físicos tales como la radiación, la convección y la conducción. El calor eliminado depende de la temperatura ambiente, la humedad relativa, el vestido y la intensidad de la producción del calor. La pérdida por radiación se realiza mediante la vasodilatación cutánea y el aumento del volumen en la sangre y en la velocidad de la circulación. La pérdida por conducción varía inversamente con la cantidad de grasa subcutánea. El calor se pierde también a favor de corrientes de convección creadas entre la capa del aire caliente y cargado de humedad en contacto con el cuerpo vestido y la atmósfera ambiente cuando ésta es fresca y seca.

Cuando la temperatura ambiente se aproxima a la del cuerpo, cesan las pérdidas por radiación y convección. Cuando la humedad relativa es elevada, la disipación del calor por convección y por radiación queda reducida al mínimo.

Se disipan cantidades de calor mediante la secreción y la evaporación del sudor. El sudor es solución de cloruro de sodio (sal común) que varía en concentraciones de 0,2 al 0,5 por ciento. La elevación de la temperatura de la sangre actúa sobre los centros nerviosos como un estímulo para la transpiración. El trabajo muscular intenso y la mucha sudoración aumentan el contenido de cloruro de sodio en el sudor. Así la combinación, en temperaturas elevadas de un ejercicio pesado con un elevado ingreso de agua, tiende a vaciar la reserva de cloruro de sodio y conduce a una concentración disminuida en cloruro de sodio de la sangre y de los líquidos orgánicos.

La evaporación del agua en los pulmones es un mecanismo menos eficaz para disipar el calor. Sin embargo, a medida que se perturba la disipación del calor a través de la piel, existe una compensación en el aumento de la frecuencia respiratoria, aumentando al mismo tiempo la pérdida de calor a través de los pulmones.

Las respuestas fisiológicas a la exposición a las temperaturas elevadas son: vasodilatación, aceleración del pulso y de la respiración, sudoración profusa y reducción de la capacidad para el trabajo muscular. La aclimatación al calor es una adaptación de los mecanismos termo-reguladores. En la aclimatación hay un aumento en la capacidad de sudoración sin mucha pérdida de cloruro de sodio. Parece que tal ajuste se realiza aproximadamente en una semana. En resumen, los efectos agudos del calor se deben a la pérdida de cloruros y de agua, y a la insuficiencia de los mecanismos disipadores y reguladores del calor.

A continuación insertamos un cuadro que explica los mecanismos físicos de la pérdida de calor en el organismo.

1. Radiación, convección y conducción.....	70 %
2. Evaporación del sudor.....	14.5 %
3. Vaporización del agua por los pulmones.....	8 %
4. Liberación del 002 disuelto en los pulmones...	3-4 %
5. Calentamiento del aire respirado.....	2-3 %
6. Orina y heces.....	1-2 %

En el momento que aprietan los calores, se suda en extremo, y como la atmósfera es muy húmeda, se dificulta la evaporación, el sudor macera la piel, y el cuerpo se cubre de una erupción de pápulas y vesículas menudas que se acompañan de escozor intenso o de sensación de ardor en la piel.

Se trata de la miliaria rubra, liquen tropical, zarpullido, erupción del calor *heat rash* y *prikly heat* de americanos e ingleses, que todos estos nombres tiene.

La miliaria es una inflamación de la piel, una dermatitis superficial asociada con la dilatación quística de los conductos sudoríficos debido a la oclusión de los orificios de éstos. La erupción es característica, y se presenta con mucha frecuencia en todas las zonas tropicales húmedas.

Además, parece que interviene en el proceso un hongo microscópico del tipo de *Oidium*, como elemento de infección.

La erupción se limita, por lo general, a las zonas del cuerpo cubiertas por la ropa, aunque en los casos graves, puede generalizarse y llegar a afectar hasta la piel cabelluda.

No he encontrado a veces conexión entre las glándulas del sudor y las vesículas de erupción; así que las lesiones son puramente inflamatorias o excematosas, probablemente producidas por la acción del sudor sobre la superficie de la piel.

Las personas obesas y rubias son las más atacadas; menos las morenas. La debilidad y el agotamiento empeoran la situación, y los niños sufren en extremo.

A causa del rasquido aparecen infecciones secundarias por las lesiones que producen las uñas, formándose a veces verdaderos abscesos y flemones de importancia.

Aun cuando la miliaria es una molestia secundaria desde el punto de vista de su patología, puede ser origen de gran malestar, de serios insomnios y aun de verdadera invalidez. En algunas ocasiones he visto huir de los trópicos a modestos obreros y empleados, buscando otro clima más fresco, a sabiendas de que perdían su trabajo mucho mejor remunerado que en otro lugar del país.

Como sucede con las demás reacciones del calor y humedad, un ataque de miliaria predispone a las recaídas.

He estudiado con interés la afección de referencia, tanto para aliviar a los trabajadores que solicitan mi ayuda, como para defender a mis familiares y amigos de tan insupportable padecimiento, habiendo llegado a un resultado satisfactorio.

Aparte de esta medicación que no es del caso exponer, aconsejo algunas medidas de higiene que son indispensables para alcanzar la curación. Estas son:

Tratamiento tónico, porque ataca más a los débiles. Suprimir el alcohol. Bebidas frescas aciduladas, de preferen-

cia con limón. Laxantes salinos. Evitar los ejercicios y el trabajo violento. Poco abrigo; ropas ligeras. Exposición al aire. No tomar bebidas calientes. Cama fresca. Ventilador, el que pueda, mueble raro entre los pobres.

La miliaria, por lo extendida que está, y por los sufrimientos que ocasiona, es un elemento temible para los pobres, que tienen que trabajar duro para ganarse el sustento en este clima de fuego.

o o o

Otra de las molestias que se presentan con frecuencia son los calambres dolorosos de los músculos esqueléticos, así como del abdomen, siempre que se realiza un trabajo muscular intenso en condiciones de elevada temperatura atmosférica, especialmente si se combina con una ingestión de agua abundante y se origina una sudación profusa, y pérdidas de grandes cantidades de cloruro de sodio, agotándose las reservas de éste en el organismo.

Al principio los calambres son suaves en las extremidades, pero tienden a reproducirse a cortos intervalos, con intensidad creciente, extendiéndose por los grupos musculares. Se produce una incapacidad funcional y son a menudo muy dolorosos. Yo los he tenido a veces y me han arrancado gritos de dolor. En los casos graves se repiten durante varias horas, a menos que no se ponga remedio.

El alivio es rápido. Si los calambres son débiles, se dará un gramo de cloruro de sodio o sal común, con ingestión copiosa de agua cada hora, hasta alcanzar 15 dosis. En los casos graves, que suelen presentarse, se debe aplicar una solución salina normal por vía intravenosa.

Fuera de los trópicos he conocido casos de calambres crónicos en fundidores, fogoneros y vidrieros que trabajan en un ambiente en extremo caldeado. Por lo general se equivoca el diagnóstico y se piensa en otras enfermedades y el obrero no se cura hasta que no ha abandonado el trabajo.

El calor ambiente y la humedad atmosférica, que dificultan la evaporación del sudor, provocan una elevación de temperatura interna, que puede llegar a cuatro o más centígrados sobre la normal. En estas circunstancias la eliminación de las toxinas ordinarias, o de las extraordinarias, debida a la actividad muscular, es difícil si no imposible: de donde la especial gravedad de estas enfermedades cuando sobrevienen en sujetos en pleno ejercicio.

Entre las causas predisponentes que se suman al calor podemos citar la alimentación inadecuada, la mala nutrición, las comidas copiosas, el alcoholismo, las lesiones del corazón o de los pulmones, la aglomeración del personal, los locales confinados, los vestidos y los sombreros impropios, que dificultan la circulación del aire y la evaporación del sudor. La temperatura bajo un sombrero mal ventilado, llega a alcanzar la increíble cifra de 46 a 52 grados centígrados.

La consecuencia de todo esto es el agotamiento por el calor, en general sentido por todos; hay poco ánimo para desplegar las actividades físicas y mentales y se acuerda uno de la agilidad que tenía en los climas fríos. En los niños se asocian con frecuencia trastornos gastrointestinales graves y hasta fiebre.

Este agotamiento puede ir en aumento y producir las peores consecuencias. Al estado general de decaimiento se añade un malestar indefinible, dolor violento de cabeza, vértigos, irritabilidad, trastornos de la visión, respiración superficial, náuseas, vómitos. Suelen aparecer los calambres musculares ya mencionados, aumentando los sufrimientos. La palidez se acentúa y si continúa la exposición al calor, pérdida de conocimiento y muerte.

Se trata, en resumen de un colapso circulatorio provocado por el intenso esfuerzo realizado por el cuerpo para combatir el exceso de calor. Hay que sustraer al enfermo a la alta temperatura y tratar la insuficiencia circulatoria,

con los medios que se disponen hoy, y todo con la mayor rapidez si se quiere salvar la vida del atacado.

De todo lo malo que puede ocurrir por la acción de un calor excesivo sobre el organismo humano, lo peor es la llamada insolación, ataque de calor, golpe de calor, traumatismo por el calor, siriásis, *heat pyrexia*.

La insolación es una repuesta a la exposición al calor y a la humedad excesivas, que se caracteriza por fiebre elevada, colapso respiratorio y, en los casos graves, por coma o pérdida de conocimiento, convulsiones y muerte. Se presenta después de una exposición prolongada a una temperatura excesivamente alta, con humedad elevada y falta de aire. Los factores predisponentes son el trabajo físico fuerte, las ropas gruesas y ceñidas y la falta de ventilación. El alcohol, del que tanto se abusa, es funesto. Se da el caso curioso de que antes del ataque cesa toda sudación.

La sangre se encuentra anormalmente viscosa como resultado de la deshidratación. El corazón aparece rigidamente contraído, por lo que se ha llamado «corazón pétreo». Hay congestión visceral y hemorragias en diversos órganos. La porción superior del intestino puede estar tan intensamente congestionada que se llega a sospechar un envenenamiento.

El cuadro que se presenta en los pobres trabajadores atacados es impresionante. Al principio hay vómitos, angustia del corazón, contracciones musculares y ansiedad. El paciente se pone enrojecido, la piel seca y caliente, los vasos periféricos dilatados, el pulso lleno, la presión alta, la deshidratación al final muy marcada. Hay fiebre y la temperatura puede llegar a 40,5 y 43 c. El delirio progresa rápidamente hasta la pérdida de conocimiento. Por último, las pupilas, antes contraídas, se dilatan; la respiración es penosísima; los reflejos tendinosos se borran, el pulso se hace débil e irregular. La excreción de la orina disminuye y hasta desaparece, los cloruros escasos, y aparece cantidad moderada de albúmina.

Si el enfermo encuentra la ayuda necesaria y se mejora, la temperatura baja rápidamente y el sudor reaparece. Pero el individuo está expuesto a las más graves recaídas y los síntomas cerebrales se manifiestan por algún tiempo.

La mortalidad puede alcanzar hasta un 50 por 100 de los atacados, y en los lugares de trabajo, donde los casos de insolación se presentan, hay pocos medios aparentes para prestar ayuda. Además que se carece de personal competente.

El paciente debe ser colocado en una habitación bien ventilada, con baja humedad y una temperatura inferior a 18 grados. En la fase de plétora y pulso tenso, es beneficiosa la sangría, a la que se opone esta gente por falta de costumbre. Lo más que se me ha permitido es poner unas ventosas escarificadas. Se aplica agua fría y se hace viento con un abanico. En casos de signos de irritación cerebral, se hace una punción raquídea. Si la deshidratación es intensa, se aplica solución salina fisiológica.

Si el enfermo se salva, deberá guardarse en cama, en reposo completo, y en lo sucesivo, se le protegerá hasta de temperatura y humedad moderadamente elevada, porque el peligro de recaídas es grande y de difícil solución.

En los veranos he visto traer los cadáveres de varios obreros del campo, víctimas del efecto agudo del calor, achacándose su muerte a otras causas por los testigos presenciales, incapacitados para juzgar estos casos con acierto.

He aquí algunas de las medidas que propongo a los trabajadores expuestos a los efectos agudos del calor:

1. No hacer un trabajo agotador y procurar dormir bien, una vez que la fatiga es una de las principales causas predisponentes.
2. Evitar siempre que sea posible la exposición innecesaria a los rayos del sol.
3. Siempre que se tenga sed beber agua, disolviendo 1,3 gramos de cloruro de sodio (sal común) por litro.

4. Salar en abundancia los alimentos.
5. A penas se sientan los síntomas más leves, tomar descanso en la sombra.
6. Huir de las aglomeraciones de gentes, de los locales cerrados; ropa ligera y sombrero ventilado.
7. Y sobre todo huir del alcohol como de la peste, factor esencial del desastre.

c o c

Si los habitantes de esta selva fueran capaces de sentir y practicar el ideal anarquista, el infierno verde en que viven pudiera convertirse en un verdadero paraíso. Porque entonces las medidas de higiene que se pusieran en práctica acabarían por anular casi todas las enfermedades. Nadie explotaría a sus semejantes, y en vez de la violencia, se manifestaría la bondad en todo su esplendor. Los efectos de las altas temperaturas serían soportados con viviendas y vestidos convenientes, y el trabajo se verificaría en ciertas horas del día o de la noche de una manera prudente.

La naturaleza es extremadamente bella en las selvas vírgenes y la contemplación de sus árboles gigantescos, de sus

enmarañadas florestas, de sus impetuosos ríos, de sus pájaros cantores, de sus pintadas mariposas, elevarían muy alto el espíritu de los hombres. La selva mantendría a todos fácilmente. No habría otro Dios ni otro amo que la Concordia.

Pero, ¡ay!, no lo quieren así y mis prédicas generosas se pierden como el humo en el espacio. Aquí puedo aplicarse la frase de «Predicar en desierto, sermón perdido».

La inmensa selva está poco poblada, y a largas distancias se encuentran pequeños ranchos de analfabetos, algunos de indios puros, donde no hay escuelas y abundan las tabernas, donde se practica agricultura monótona y rudimentaria. Basta decir que se desconocen los abonos. La moral más sencilla se desconoce por completo y se cambia de mujer con mucha frecuencia. Se abandona a los niños que, en su mayoría, mueren de corta edad. La inclemencia del clima, las enfermedades, los vicios y la miseria hacen presa de estos infelices que, encontrándose a las puertas de un paraíso de venturas, no saben entrar, por las sombras que han caído en sus cerebros durante tantos siglos.

Dr. Pedro VALLINA

La rebelión en la escuela

II

«El idiota leía distraídamente con la cabeza llena de ruidos extraños.»

A. POPE.



TODO adulto sabe algo sobre las escuelas: todos, en un momento u otro han recibido enseñanza del sistema escolar. Este recuerdo se ha venido curiosamente confundiendo, ya que lo que es emocionalmente atacado es la experiencia de nuestra niñez. Muy curiosamente, las gentes que más han sufrido en un cierto tipo de escuela la defenderán calurosamente y alardearán de las indignidades y estupideces que en ellas han soportado. Los peores métodos de la sociedad sobre el tratamiento de los niños, son sostenidos obstinadamente por las víctimas que han sufrido sus sucios efectos, y recomiendan tales medidas para sus hijos como si fuera un tratamiento lógico. En un todo el sistema escolar cuenta con el apoyo del hombre ordinario. El más común de los críticos es aquel que se queja de que los métodos modernos son «muy suaves» y se yerguen como ejemplos radiantes de lo que los viejos y buenos métodos fueron capaces de producir.

Como los métodos convencionales son bien conocidos, será más provechoso empezar analizando más de cerca la naturaleza de los métodos de las escuelas progresivas. La mayoría de la gente hoy día tiene una idea de lo que representan estas escuelas, pero se publican tales vaguedades por la prensa diaria, y son repetidos a voz pública, acerca de las escuelas progresivas que la propia realidad es poco conocida. La realidad es lo que nos interesa, independientemente del fondo teórico de estas escuelas.

Al describir las escuelas progresivas debo hacer resaltar que éstas no son revolucionarias en el sentido de ir encaminadas al desarrollo de la causa de la revolución como las de Francisco Ferrer. Que puedan tener algún incentivo para el derrumbamiento de las instituciones autoritarias, es otra cosa. Es muy difícil explicar por qué existen tales escuelas o de hecho definir qué quiere decir el término «progresivo». La creencia fundamental que les une es la creencia en la «felicidad» de los niños, mientras que las otras escuelas dirigen sus esfuerzos hacia el entrenamiento de éstos.

En Inglaterra no hay muchas escuelas progresivas y algunas de ellas que pretenden serlo, no serían clasificadas como tales por sus coetáneas más instruidas. Son escuelas independientes porque funcionan bajo la responsabilidad de sus propietarios o cuerpos directivos con relación al ministerio de Educación. Algunas de éstas son inspeccionadas y «declaradas como eficientes» por el ministerio, pero esto significa, poco más o menos, que los maestros pueden trabajar en ellas sin pérdida de tiempo en la clasificación de las pensiones del Estado. Unas cuantas escuelas progresivas tienen subvención, pero en general dependen completamente de las anualidades pagadas por los alumnos; esto quiere decir, que casi todos sus alumnos vienen de grupos cuyas posibilidades económicas son mayores que las de la clase trabajadora. Tal es la situación presente; el alza de los precios pesa fuertemente sobre estas escuelas, sus diferencias con las escuelas más convencionales las hacen más costosas para su sostenimiento, principalmente en lo que

conciérne al número comparativamente mucho mayor de la plantilla al de los alumnos. El Estado ha tolerado la independencia de estas escuelas, pero puede ser que la política oficial trate de ahogarlas económicamente, mejor que cerrarlas por medio de la legislación.

No hay mejor método para describir la naturaleza de las escuelas progresivas que el de describir unas cuantas de ellas. Debe tenerse en cuenta que cada escuela progresiva es completamente única en su naturaleza.

ESCUELA DE BURGESS HILL

Esta escuela ha tenido una carrera bastante movida, y en su estado presente puede ser considerada como una escuela nueva luchando contra todas sus dificultades en una aventura de exploración, con pocos recursos. Se originó como una escuela preparatoria fundada en el norte de Londres en 1936. Esta escuela fué evacuada a la provincia durante la guerra y funcionó como escuela de internos durante los años de la guerra. Al final de ésta volvió a funcionar en Londres como escuela de externos sobre bases diferentes; fué organizada con capacidad para poder atender a los niños durante todo el período escolar. La dirección cayó en dificultad económica en 1947 y se propuso cerrar la escuela. Esta decisión produjo una fuerte reacción entre la dependencia, la cual se lanzó a tomar la dirección de la escuela por sí misma comprando todos los enseres a la dirección. El Sindicato del personal nombró un *directorado* conjuntamente con los padres de los niños.

Una característica de esta escuela es que la plantilla de la misma, académicos, domésticos y administrativos, recibe el mismo salario y las mismas condiciones de vida. También gozan todos de los mismos derechos en el nombramiento del *directorado*, así como en las determinaciones sobre la marcha general de la escuela. Esto no es debido precisamente a una férvida creencia en los principios igualitarios entre todos ellos, sino al hecho de que éste es el camino prácticamente más factible para hacer marchar las cosas. La organización democrática en los asuntos de la dependencia tiene una gran influencia sobre las relaciones entre ésta y los niños; la esfera de los cocineros y del personal de mantenimiento se considera de tanta importancia como la del personal de enseñanza.

En esta escuela hay un total aproximadamente de 120 niños. La edad, de tres años para arriba. Los niños mayores son preparados para exámenes públicos si así lo desean. Las relaciones entre los niños y la plantilla son normales y amistosas; los niños se supone han de someterse a un horario en las lecciones y de hecho se someten. No existe sistema de castigo; si un niño decide no asistir a una lección o ponerse a dormir en clase o insulta a la dirección, no se pondrá en ejecución ningún código de castigo. El castigo es reemplazado por un esfuerzo en llegar a comprender los problemas de los niños. En casos extremos en que un niño se haya conducido de forma muy antisocial, para contener con él se le ha suspendido temporalmente o se le ha expulsado de la escuela de una forma definitiva. Pero tales casos han sido muy raros. En la tolerante atmósfera de Burgess Hill no existe gran fricción entre el personal y los niños. El personal está compuesto de hombres y mujeres ordinarios hoy por tanto tan propensos a irritarse, cuando es molestado por los niños como otro cualquiera; pero ellos no tienen la obligación necesaria de vigilar, juzgar y castigar, que es lo que amarga la vida del promedio de los maestros y hace tan artificiales las relaciones humanas con los niños.

La escuela de mayores (mayores de diez años) tiene una reunión semanal en la que son discutidos asuntos de interés común y las decisiones son tomadas por votación. No se hace gran uso de los poderes legislativos de estas reuniones de la escuela y no se tienen demasiados asuntos a

traer a la asamblea. Un orden del día demasiado extenso en la reunión de la escuela significa que las cosas no se han llevado a cabo debidamente. La asamblea no tiene poder para castigar a nadie aunque en varias ocasiones se ha sugerido y discutido por varios niños la idea del castigo retributivo. Si la asamblea ha prohibido, por ejemplo, el uso de pistolas de agua en la escuela, la supresión se apoya en la opinión pública y no en una amenazante imposición o multa. La opinión pública no será eficiente en ciertos aspectos, pero de otra forma los sistemas de jurados, prefectos y castigos son muy a menudo menos eficientes, pues estos aumentan los males que están llamados a suprimir y estimulan el desenvolvimiento del verdadero sadismo en todos aquellos que aplican el castigo.

La enseñanza se lleva a cabo en ortodoxa línea recta. El programa diario incluye más trabajo de arte manual y música que en la mayoría de las escuelas. A los niños no se les sobrecarga con tantos trabajos académicos como en la mayoría de las escuelas, y están clasificados en grupos de enseñanza no enteramente de acuerdo con sus habilidades, sino de acuerdo con las formas a las cuales éstos se adaptan mejor al considerar su desenvolvimiento general. El nivel académico conseguido depende en parte del fondo cultural que los niños traen de casa, un aspecto de las escuelas progresivas que consideraremos después. En la práctica resulta que el nivel académico de los niños no interesa grandemente hasta la edad de la pubertad, siempre y cuando que éstos posean una base firme y adecuada en las *tres Rs* (tres Rs dicen los ingleses refiriéndose a la lectura, escritura y aritmética). En Burgess Hill los niños normales que hayan satisfecho sus facultades generales se aposentarán y trabajarán seriamente sin castigos ni recompensas por parte de sus maestros. El hecho de que las lecciones son «forzadas» es un cebo para los padres que dudan; si se anunciara que las lecciones eran «voluntarias» la diferencia sería muy pequeña, ya que las lecciones son las actividades más interesantes que se realizan durante el período en el cual están fijadas. Siendo principalmente una escuela para externos, es impracticable tener niños que vayan de un sitio para otro sin estar acoplados al programa general de actividades; éstos podrían muy bien quedarse en casa. Así los niños se supone deben concurrir a un programa general que provee una gran variedad de gustos. Por lo que respecta a si los exámenes públicos representan alguna cosa o no, ello demuestra que los alumnos de esta escuela han dado tan buenos resultados como podrían haber dado estando en otra escuela cualquiera.

Sería un error, sin embargo, creer que el plan general de la escuela está trazado para producir sólo y exclusivamente este nivel académico; esto no es así. La escuela se interesa más por el desenvolvimiento emocional de los niños que por sus progresos académicos. No hay un miembro de la plantilla que se considere un psicólogo, y el régimen de los niños está basado en una clase de actitud rutinaria de sentido común en adultos que de forma alguna poseen remarcables habilidades; pero la escuela, en la práctica, produce una atmósfera donde los niños son felices y se desenvuelven de acuerdo con su potencialidad individual sin que sean grandemente influenciados por los adultos de la plantilla.

ESCUELA DE SUMMERHILL

Esta escuela es una de las mejores conocidas entre las escuelas progresivas, debido a la pluma prolífica de su propietario, A. S. Neill. Neill ha escrito tanto sobre el interior de la escuela que me limitaré a unas observaciones generales a título de observador de la calle.

Summerhill es el desenvolvimiento de la personalidad de un hombre. No hay ninguna de las otras escuelas progresivas que por la desaparición de su cabeza principal vaya

a sufrir grandes alteraciones; pero nadie puede concebir la existencia de Summerhill sin la personalidad de Neill. Muchas gentes podrían interpretar esto como un mal mayor que impone un sello autoritario sobre todas las cosas y aplasta la individualidad de los niños. No obstante, existe el hecho de que los niños en Summerhill no son aplastados por la personalidad u omnipresencia de Neill y que tienen una considerable individualidad y libertad. Como comunidad de niños, siempre ha sido saludable y vital y se ha desenvuelto con muy poca intervención de la dirección.

Se supone que ésta es una comunidad de gobierno propio; los niños tienen poder para emitir más votos que la dirección, si es necesario, sobre cualquier asunto de interés común, y en la práctica se desenvuelve muy bien. Neill sólo interviene con autoridad cuando los niños toman decisiones que están fuera de su competencia, y ellos saben muy bien lo que significa una firme negativa. Existe un sistema de ley y orden oficialmente mantenido por medio de multas monetarias y castigos por privación de los juegos. Esto es administrado por los mismos niños y no debe ser tomado muy en serio; pues en Summerhill, como en cualquier otra sana comunidad, es la opinión pública la que preserva el equilibrio de la conducta social y no el miedo al castigo.

Summerhill, y otras escuelas progresivas de internos, han adquirido la reputación de la libertad sexual para los adolescentes. Neill, desde luego, ha combatido en sus libros la estupidez del tabú sexual, pero en este quisquilloso asunto es mejor dejarle a él hablar por sí mismo. La escena, la describe Neill sorprendiendo a un muchacho y una muchacha en circunstancias comprometedoras.

«Yo no sé lo que estáis haciendo, y moralmente no me importa nada, ya que esto no es una cuestión moral. Pero económicamente sí que me importa. Si tú, Kate, tuvieses un crío, mi escuela se arruinaría».

Yo continué amplificando el asunto.

«¿Veis?—dije—. Vosotros habéis llegado recientemente a Summerhill. Para vosotros esto significa libertad para hacer lo que queráis. Vosotros, naturalmente, no sentís nada por la escuela, y si hubiéseis estado aquí desde la edad de siete años yo no hubiera tenido nunca que mencionároslo, pues hubiéseis tenido tan fuerte apego a la escuela que pensaríais en ellas».

Esta es la respuesta de Neill al desafío público de im-

pureza entre sus niños. Los niños se mantienen castos, dice él, por amor a la reputación pública de la escuela. Uno debe respetar la evasión pública de Neill sobre la cuestión; sería un loco si lo hiciera de otra forma. No hace mucho, Horsley Hall, una pequeña escuela progresiva fué cerrada por las autoridades por confirmación de que los niños gozaban de libertad sexual. Cualquiera que tenga trato con niños y sea en todo libre en sus opiniones, se atraerá toda clase de malicias de parte de los que odian la libertad. En la práctica los niños son muy astutos para guardar secretos cuando saben que su libertad está amenazada; son los adultos los que no son siempre inteligentes para evitar la publicidad.

Se apunta a Summerhill, por pacifistas y otras fuentes, que la escuela produce gente que va al ejército y acepta la disciplina allí con completa ecuanimidad. Se dice también que los ex alumnos tienden a la orientación política lisa y trivial que defiende Neill. Esto de ninguna forma ha sido probado, pero vale la pena considerar las circunstancias especiales de la escuela con respecto a estas acusaciones. Neill fué por muchos años «un agente» y admirador de las ideas puestas en práctica por los pioneros rusos que tuvieron alguna influencia inmediatamente después de la revolución en educación. La idea de educación progresiva tomó carta de naturaleza en este país entre los comunistas; Summerhill recibía los niños de familias comunistas y los maestros comunistas ingresaron en la plantilla de la escuela. Neill conservó su escuela como una escuela y nunca cayó en manos «del Partido», pero lo mismo que otros «agentes» cerró los ojos por muchos años a la abominable naturaleza del régimen ruso. Solamente cuando confrontó la acusación del Kremlin sobre la educación progresiva, y por el giro de la línea del partido contra ella en este país, abandonó su fe en la progresividad de Rusia con respecto a los niños. Pero la escuela no se ha limpiado nunca completamente de la influencia comunista; algunos padres comunistas han ido despacio en seguir la línea del partido en lo que concierne a retirar a sus hijos de una escuela en donde eran felices, y algunos comunistas de la plantilla esperan barrenar por dentro. La escuela ha guardado su independencia, pero no es fácil fijar qué diferencia ha hecho a su tradición la influencia comunista.

Tony GIBSON

(Continuará.)

(Traduc. de J. Ruiz).

Figuras luminosas de Azracia

MARIA LACERDA DE MOURA



FENECIO en los tenebrosos años de la guerra. Cerebro de los más esclarecidos de América. Nos dejó físicamente, para siempre. Empero, éticamente nada importa la fatalidad de la muerte. El haber vivido en tal o cual siglo. A través de las centurias el ejemplo de Sócrates reconforta nuestra sensibilidad. Rebeldía de Sparta-kus contra las huestes legionarias, perseverancia de Galileo al margen de la oscurantista Iglesia, clarividencia universal de Copérnico,

realismo de Thoreau en Walden, mensaje de Han Ryner, mago del pensamiento, hechos de hermanos que embellecen las edades, y en los cuales, a manos llenas cosechamos Armonía y Luz. María Lacerda de Moura, se incorpora a esos luminosos faros irradiando a través de su vida. Belleza y Amor, en las densas tinieblas de la ignorancia humana.

Eva libre. Libertaria liberada. «Sem patria, sem fronteiras, sem familia e sem religião» se situó al margen de la barbarie organizada, de esa «civili-

sação, tronco de escravos». Amante exquisita, iluminó el instintivo e impulsivo «amad y multiplícaos» bíblico, con el determinismo reflexivo de «amai... e nao vos multipliqueis». Pluralista consciente defendió la tesis ryneriana expuesta en la magnífica trilogía: «L'Amour Plural», «Prenez-moi tous» y «Les Orgies sur la montagne», condensada en su «Han Ryner o el Amor Plural». Defendió a sus hermanas en sexo para que se liberaran de la secular explotación del hombre. Fustigó a las hordas religiosas, que tantas y tantas inteligencias canceran. Vivió una vida admirable, desbordante de riqueza ética. Amada por quienes la amaron, la aman y la amarán a través de los tiempos.

Su santa madre que conocía «os meus sonhos de fraternidade humana, sempre me estimulou a lutar pelo principio da Liberdade contra a tyrania» le escribía: Prudencia, minha filha. Mas tambem, muita coragem para sahir victoriosa dessa luta admiravel».

Escuchemos su verbo, rumoroso de mil efluvios de vida, armonioso, con fragancias áticas. Oigamos sus palabras eternas, antorchas de luz, iluminando la oscura y tenebrosa ruta, por donde camina doliente la caravana de los hombres, hacia la aurora lejana de la fraternidad humana...

I

En las callejas de Judea, en el camino al Gólgota o en el monte de los Olivos, por entre las injurias de los escribas y de los fariseos, ya el dulce Jesús oyó este apóstrofe: ¡Anarquista!

Y su corazón, todo amor, bañado en aquella piedad tan humana que se tornó casi divina, soñando en una humanidad fraternizada, unida en inmensa familia extendiéndose hasta los confines del mundo, no necesitaba de las pigmeas leyes de los hombres para amarse. «Amaos los unos a los otros» con el corazón y no con la ley. Dulce corazón que sangró, pero su luminosa sonrisa iluminando su faz serena y su piedad infinita todo lo envuelve en un halo de luz irradiando belleza interior, resplandeciente.

Y Cristo, por las callejas de Jerusalem, recordó que antes que él, un hombre libre, una conciencia esplendorosa —Sócrates— oyó las mismas injurias, por haber negado la religión oficial y haber dicho a los hombres atenienses: «mi patria no es Atenas, sino el mundo».

Y ante Sócrates... perdíase Cristo en la espiral luminosa de sus meditaciones.

Sócrates renegaba de la patria, porque era un hombre libre y justo.

Y Cristo no concebía que los hombres limitasen su amor a un pedazo de tierra, barrera de odios, de codicia, de venganzas y de rapiña.

Renegaba de las patrias y su amor fluía a través de las fronteras.
Cristo era humano.

II

La patria es todo el Cosmos.

Allende los estrechos límites de la Tierra, otros mundos trazan su órbita en la espiral de la evolución, saludando, en cada estrella, perdida en el Espacio, el mismo principio de Vida peregrinando por el infinito de la Eternidad.

III

Yo sueño con el Amor fraternal. Me desvelo por liberaros de las cadenas de la bestialidad. Hombres, en la calzada del Tiempo, avanzáis cegados. El heroísmo necesario es el de los apóstoles del futuro, grandes corazones que se sacrificaron por la Patria Humana. Daos las manos y danzad hermanados en una armoniosa ronda que dé la vuelta al mundo. ¡Abrazaos, millones de seres!

IV

Mis armas son mis sueños, y mi vida subjetiva, y mi conciencia, y mi libertad ética, esa armonía que canta dentro de mí, y toda mi lealtad para conmigo misma; y yo no mancillo mi tesoro de Vida, mi interior riqueza, envolviéndola en la mezquindad y la perversidad de las leyes de los hombres. Yo no naufrago en el dinero, cosa horrible corruptora de conciencias, esclavizándolas y acorralándolas hacia la esclavitud industrialista, engranándolas sórdidamente en la explotación del hombre por el hombre.


V

Os meus sonhos: a Vontade sa Harmonia.
So para Amar foi feita a Vida.

Arribando de playas del Viejo Mundo, algo más profundo me cautivaba que la flora esbelta del Brasil paradisiaco. Ni la misma cruz que los mercaderes del mensaje de Cristo erigieron gigantesca en el Corcovado, divisoando millas marinas, mermó el dulce canto que en mí sentía.

Sentía... las acariciadoras palabras de nuestra hermana, melodiosas en la bella lengua lusitana, semillas de bienaventuranza, sembradas a puñados en el gran desierto de la esterilidad humana y portadoras en su seno del hermoso germen de la Vida.

Vladimir MUÑOZ



Poetas de Ayer y de Hoy



Un poema en memoria de Antonio Machado

Un poema en memoria de Antonio Machado

Qué lejana Castilla. Cuando olía Castilla
casi las flores de la primavera.
Cielo morado. Estrella de luz. Tierra amarilla.
Soledad que desborda su frontera.

No sé quien te nos roba, quien te nos arrebató,
qué viento torvo roba tus canciones.
Junto al astro de plata brillan alas de plata.
(Baja la muerte desde los aviones).

Detrás las piedras duras de Castilla, y enfrente,
la rosa que da al aire su fragancia,
la nostalgia que avivan, irremediablemente,
los ríos claros de la dulce Francia.

Y después, sólo queda evocar, resignarse,
cerrar los ojos, apurar la sombra,
cerrar los ojos, desencadenarse
en esa inmesidad que no se nombra.

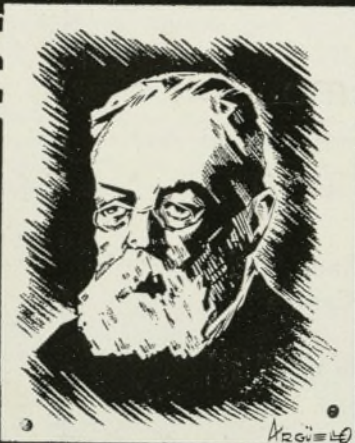
¿No oyes cómo te llaman? Madera de tu leño,
voces extrañas te querrán herir.
Por mucho que batallen no podrán conseguir
interrumpir tu sueño.

Pero, tú, muerto. Tú, desterrado. Tallados
los mansos ojos en la piedra dura.
Para no ver. En piedra. Para no ver. Cerrados.
Para no contemplar tanta amargura.

José HIERRO.

Anselmo Lorenzo

EL PROLETARIADO *Militante origen del* Sindicalismo



Ediciones MLE-C.N.T.

EL PROLETARIADO MILITANTE

(Origen del Sindicalismo)

Por Anselmo LORENZO. Dos tomos con 528 páginas. Precio de los dos tomos, incluidos los gastos de envío, 250 francos.



Pedidos a «CNT»

4, rue Belfort, TOULOUSE

C.C.P. 1197-21 — Toulouse

“La C.N.T. en la Revolución Española”

por José PEIRATS

Materias contenidas en el segundo tomo:

- Capítulo XVI. — ESPAÑA ANTE EL MUNDO.
- Capítulo XVII. — VIDA ORGANICA Y UNIDAD SINDICAL.
- Capítulo XVIII. — LA SOMBRA DEL KREMLIN.
- Capítulo XIX. — EL MILAGRO DE LAS INDUSTRIAS DE GUERRA.
- Capítulo XX. — LA MAREA CONTRARREVOLUCIONARIA.
- Capítulo XXI. — LOS SANGRIENTOS SUCEOS DE MAYO.
- Capítulo XXII. — LA CRISIS DEL GOBIERNO LARGO CABALLERO.
- Capítulo XXIII. — OCASO POLITICO DE LA C.N.T.
- Capítulo XXIV. — IRONIAS DE UN PRIMER ANIVERSARIO.
- Capítulo XXV. — DESTRUCCION DEL CONSEJO DE ARAGON.
- Capítulo XXVI. — LA CRISIS DEL PARTIDO SOCIALISTA.

Precio del ejemplar: 700 francos

Diez por ciento de descuento a partir de cinco ejemplares. Pedidos a «CNT», Hebdomadaire. C.C.P. 1197-21. TOULOUSE (H.-G.).

80 frs

Ayuntamiento de Madrid